

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

Poesía como Lenguaje más propio del Pensamiento

Tesis para la obtención del grado de Magíster en Filosofía –Mención Metafísica

Autor:

Felipe Barral Momberg

Profesor Guía:

Eduardo Carrasco Pirard

2004

I. Poesía como Lenguaje más propio del Pensamiento

Aspirantes a la sabiduría

Hagan lo que yo he hecho:

Pregunten a su interior.¹

Heráclito

Lo que nos reúne en éste trabajo es la fuerte y profunda relación que tienen dos trascendentes disciplinas del pensamiento, que crean, de paso, las bases de lo que el hombre *es* en el mundo: Poesía y Filosofía.

Por mucho tiempo, por no decir desde siempre, la relación entre ambas ha estado presente, pero nunca completamente abarcada, conceptualizada y puesta por escrito de tal manera que no quepa duda de que lo que hay entre ambas es más que una simple relación; es en realidad la constatación de que buscan, hablan y crean a partir de lo mismo, a saber: del ser y del ser del hombre. Pero es evidente que aunque de su relación nadie ha hablado en propiedad –y sólo lo han hecho en leves párrafos-, también cae por su propio peso que no estamos hablando aquí, en este nivel de unión, de todas las poesías y de todos los poetas, así como no hablamos de todas las filosofías ni de todos los filósofos. Hay algo que las separa también, o que al menos las mantiene en su diferencia. Ese es el terreno desde el cuál tenemos que comenzar para después lograr mostrar (y no demostrar) la plena unión de poesía y filosofía, puerta que al cruzar nos hará hablar ya no de poesía ni de filosofía, sino que de una forma de pensamiento redescubierto, un *poensamiento*, como lo llamaremos, refiriéndonos particularmente al pensamiento en donde se da la unión entre la poesía y la filosofía. *Poensamiento* será así, como veremos, la conclusión de este trabajo, palabra que al crearse da el nombre a la unión entre Poesía y Filosofía como lenguaje más propio una de otra, como vínculo temático de una y otra, en definitiva, como ser constituyente de ambas en el hombre y su relación consigo mismo, con el mundo... con el ser.

¹ Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Página 55. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

Pero claro, cabe preguntarnos ¿qué nos mueve a creer en esta idea de que primero la Poesía surge como lenguaje más propio de la Filosofía? ¿Qué nos mueve a pensar que la Poesía y la Filosofía están unidas porque buscan, hablan y crean a partir de lo mismo? ¿Qué nos mueve a crear y decir la palabra *poensamiento* para dejar de referirnos ya tanto a la poesía como a la filosofía? La respuesta a estas tres preguntas tiene su base en la misma constatación que hace el filósofo Martin Heidegger cuando trata de hablar sobre uno de los poemas del poeta alemán Friedrich Hölderlin; tal constatación dice que lo que Heidegger trata de explicar no puede alcanzar lo que se “proclama en aquella séptima estrofa de la elegía “Pan y Vino” (IV, 123 s.) en la que se dice poéticamente lo que aquí sólo con repensados pensamientos ha podido ser explicado”². Entonces, podemos preguntarnos si ¿sólo con repensados pensamientos podemos explicar lo que dice un poema? Esa es la puerta que se abre y que nos abre al gran tema de este trabajo. Todo lo que puede decir un tratado filosófico está dicho en un verso de una poesía. Y es evidente que Heidegger, al interesarse tanto en la poesía de Hölderlin, así como en los trabajos de Heráclito y Parménides -los primeros filósofos que sólo pensaron y escribieron en poesía (lo cual nos funda la intuición y la idea de que la primera forma del pensar es efectivamente poética)-; y también en los del otro filósofo alemán Friedrich Nietzsche –el hombre paradigma en donde se da como creador la característica del *poensamiento*- quiere decir que Heidegger sabe, cree y entiende la unión que hay entre Poesía y Filosofía. No sólo eso, está tan convencido que aunque trata de hablar de ello y escribe largos y hermosos pasajes explicativos de la poesía y la esencia de ella en poetas como Hölderlin, reconoce que ni con repensados pensamiento puede decir lo que se dice poéticamente en una estrofa. ¿Hemos de dejar en el olvido entonces que Poesía y Filosofía han estado unidas desde siempre y que lo que se dice poéticamente no sólo funda lo que filosóficamente podemos decir, sino que además lo dice en su forma más pura, sin los recovecos que recorre la razón para poder someter esa palabra a los arbitrios de su propia justificación? No. Precisamente el tiempo que vivimos, caracterizado por la preeminencia del entretenimiento, del poder económico y la sobre exposición a la información, hacen que tanto la poesía como la filosofía no tengan la presencia que ameritan. Subyacen en la cultura global viviendo a la sombra de las grandes campañas publicitarias que venden el instante: el entretenimiento, el poder económico y la sobre exposición a la información. Se hace más

² Martin Heidegger, *Hölderlin y la Esencia de la Poesía*. Página 38. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

evidente que la carencia de fundamento del mundo de hoy se basa en la ausencia de explicación del azar, del sin sentido y del caos que caracterizan la existencia, tres elementos que sin *poensamiento*, no logran ser asumidos, y por eso la cultura del entretenimiento, del poder económico y de la sobre exposición de la información cree en las respuestas proféticas de las religiones, de los gurúes existenciales y de los consejeros económicos y de todo tipo. ¿Dónde están hoy los Poetas del *poensamiento*? ¿Dónde están hoy los Filósofos del *poensamiento*? Bueno, vamos a develarlos e intentaremos dar respuesta al mundo que viene, post-metafísico, encontrando tal vez de paso, al hombre del porvenir presente.

El hombre que cuelga del principio de razón suficiente

Adentrémosnos pues un poco en el camino que comenzamos a recorrer. El hombre esta en el mundo como un todo, no como un cuerpo y un alma, sino que como ser humano, un todo no dividido. Se las tiene que haber necesariamente con el mundo (que es siempre mundo del hombre: imagen, lenguaje y forma de la vida del hombre en-el-mundo, algo que denota claramente Wittgenstein). Pero sabiéndose poseedor, entre otras cosas, de una de sus posesiones más características: a saber, la razón; la ha usado, la ha probado, ha abusado de ella, la ha desarrollado, la ha potenciado, la ha violado y la ha justificado para responder al principio de razón suficiente que la domina, limitándose, construyendo y justificando los entes, el mundo y el ser.

Su comportamiento y el del hombre han sido regidos, entonces, por leyes, por una ética y una moral (además de la lógica). Pero cuando el hombre dejó por primera vez registro de su pensamiento (y no de su visión del mundo, como en las cuevas de Altamira); lo dejó mostrándolo, sin tener que demostrarlo. Esto es radical, puesto que todo ese pensamiento estaba basado en las certezas básicas que todo hombre (y su comunidad lingüística) posee. Surge el lenguaje, la imagen del mundo y la forma de vida. Aquí no hay ética; se está más allá del bien y del mal. Aquí el principio de razón suficiente está disuelto (podemos encontrar aquí a un Heraclito y a un Parménides). Podríamos decir que la unidad del hombre como un todo impera aquí.

Después de ese momento, el hombre se asombra, se deslumbra y da rienda suelta a su razón para explicar el azar, el caos y el sin sentido de la existencia; es decir, el horror, la angustia, el temor que le produce el mundo en medio del devenir, del tiempo, de la finitud, de la muerte,

de la vida como enigma, de la ausencia de deidades, de la soledad silente más solitaria que lo embarga y constituye. Se da un sentido, crea un ultramundo eterno que redime esta vida. Ésta etapa de la historia del hombre se ha denominado Metafísica, en donde el Cristianismo surge y domina el pensamiento occidental. El hombre y su razón se cubren de certezas; se demuestra. Así, el hombre se eterniza para repetir una forma de vida mil veces vivida; a la cual nosotros denominaremos “tiranía del instante”. En esa tiranía del instante el hombre es capaz de preguntarse: -¿quien soy yo?- Y de responder, de inmediato: -soy doctor- (por ejemplo). Pero debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿no es que acaso somos hombres primero que todo? Lo que sucede es que en la tiranía del instante el hombre es enseñado y es sometido a dogmas, dividiéndose en cuerpo y alma, en donde sometido a una ley surgida por una ética y una moral (desde Platon a Hegel), pierde, voluntariamente, su libertad.

La Metafísica y el Cristianismo han sido así la tiranía del instante, el interés por tapar con un velo sólido lo efímero de la vida del hombre, lo frágil de esa existencia, del tiempo, de sí mismo. Y ese instante es cobijarse en el presente, odiar el futuro y renegar del pasado. Es el instante inmutable que eterniza la gloria del hombre y su división.

Pero el hombre, después de recorrer estos caminos y desvarios caminados por la razón, logra darse cuenta que todo el edificio que construyó metafísica y cristianamente tambalea, en algunas partes cae y comienza a desplomarse. El poder de morir le devuelve el presente, el futuro y el pasado. Comienza entonces a mostrar su pensamiento de nuevo, sin demostrarlo. Habla de la angustia, y habla y piensa la nada, se desmarca del proteccionismo de la religión, y no es que mate a esos dioses, sino que constata que no existen. Surge la tragedia del devenir en donde la realidad y la vida del hombre se desenvuelven. Vuelven a surgir el azar, el caos y el sin sentido. Se vive el eterno regreso de estas mismas constataciones cada día frente al hombre. El hombre está de nuevo apoyado en el suelo firme de las certezas básicas. Tiene la certeza de que su poesía y su pensamiento son uno, y que ambos no obligan a una representación. Ahora el hombre habla y muestra. Ya no tiene que demostrar. De pronto es posible vivir la vida más allá del bien y del mal; más allá del principio de la razón suficiente; más allá de la Metafísica y del Cristianismo.

El camino histórico del hombre en donde comienza a palpase esta nueva forma de pensar (que es una verdadera revolución del pensamiento) es en el pensamiento de filósofos como Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein, al mismo tiempo que en

poetas como Friedrich Hölderlin. Aquí el hombre vive el instante, un instante que fluye, deviene, que es uno sólo que se da en forma cíclica a través del pasado, del presente y del futuro. A este momento histórico, a esta forma de vida la llamaremos nosotros: “devenir necesario del instante”.

Pero en la época contemporánea que hoy vivimos coexisten ambas formas. Vivimos en el puente que une ambos momentos históricos. Somos partes de ambos todavía, pero es claro que la noción que anuncia los vientos de cambio está de la mano de la noción de que poesía y pensamiento están relacionados, tan íntimamente, que el pensamiento como tal (y la filosofía como consecuencia) cambian. La Metafísica y el Cristianismo siguen teniendo su presencia y su templo. De hecho, aún se tambalean, pero no caen. Mas la espada que empuña el hombre de la unidad, de la poesía como lenguaje más propio del pensamiento, le da un nombre a la época que vivimos, una época exaltada y marcada por la economía, la publicidad y el consumo, la sobrevaloración del dinero, la carrera y dominio desesperados de la técnica, la posible aparición de una nueva física (que se haga cargo de los misterios actuales del universo como lo son la energía y la materia oscura), el poderío y comercio de la information así como del nuevo desenfreno y potencia de la consciencia bélica del hombre. ¿Y qué significa que éste hombre *-poensador-* de un nombre a la época que vivimos? Pues bien, con esto “da nombre a los dioses, y lo da a todas las cosas, y las nombra en lo que son. Este nombrar no consiste en proveer a algo, ya de antemano conocido, ni más ni menos que con un nombre, sino en que, al decir el poeta en palabras el vocablo esencial, mediante tal nombramiento se nombra, por vez primera, al ente para lo que es, y de este modo se lo reconoce como ente”³.

Nos enfrentamos, pues, al momento de definición que sólo ha sido posible ante la paradójica situación de la época actual, esa coexistencia mutua de la tiranía del instante y del devenir necesario del instante en donde encontramos la raíz del presente trabajo. El pensamiento está caminando en la dirección de un nuevo pensamiento, donde el tema nunca -o muy poco- abordado de la unión entre poesía y filosofía se vuelve patente y necesario. Es por eso que éste trabajo surge de la idea de que la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento; precisamente porque en esa unión, que se da tanto en el ser como en el hombre a través del lenguaje, es el lugar desde donde surge ese nuevo... ese otro pensamiento.

³ Martin Heidegger, *Hölderlin y la Esencia de la Poesía*. Página 29. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

Los pensadores y los poetas son los guardianes de la casa del ser

Por supuesto que no estamos aludiendo a toda la poesía ni a toda la filosofía cuando mencionamos la frase “la poesía como lenguaje más propio del pensamiento”. Y de eso debemos hacernos cargo antes de seguir analizando y explicando el tema.

La frecuente equivocación al tratar ambas líneas del pensamiento, es la de querer establecer su diferencia señalando que para la poesía el recurso que utiliza para mostrar su pensamiento son las imágenes, mientras que para la filosofía son los conceptos. Así, es normal hacer el distingo entre ambas, pero “no debemos interpretar este distingo, sin embargo, en el sentido de que toda creación poética, por el hecho de que la Poesía se defina mediante la imagen, excluya absolutamente la operación por conceptos, y que toda proposición filosófica, por el hecho de que la Filosofía se defina mediante el concepto, excluya toda operación por imágenes. Instrumentalmente usa conceptos el poeta, como usa el filósofo instrumentalmente imágenes. Si es cierto, en cambio, que la imagen es el recurso dominante del pensamiento poético, y que para el poeta no es ella arbitrio instrumental, sino sustantivo, mientras que el recurso principal del pensamiento filosófico es el concepto, el cual, por su parte, no es tampoco arbitrio instrumental, sino sustantivo, del filósofo”⁴. Este es un claro momento de definición para la poesía y para la filosofía, pues en ambas se utilizan imágenes y conceptos. No es distintivo una de otra. Sólo el nombrar las cosas por primera vez hace del *poensamiento* lo nuevo. Y ese nombrar es lo fundamental, es el ser mismo llevado a palabra; acción que no es hecha por poetas ni filósofos, sino que por *poensadores*; aquellos pocos que mantienen tanto la esencia de poetizar como la esencia de pensar; cosa que es posible mediante la fundación del ser a través del lenguaje (lenguaje que después el hombre usará en su habla cotidiana). Ésta poesía y éste pensamiento son creadores, y no meros poetas que hacen versos bonitos y dignos del mejor entretenimiento, ni filósofos que sólo transmiten un pensamiento o hacen suyas filosofías pasadas. Éste *poensador* es creador siempre y a cada momento, fundando de paso el ser, creando el lenguaje y manteniendo la esencia de poetizar y pensar como un acto permanente en su quehacer, en su obrar, en su *poensar*. De esa forma, es evidente saber qué poetas y qué pensadores llevan en sí la relación que describimos entre poesía y filosofía.

⁴ Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*. Página 153. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Lo que es también evidente es que podemos encontrar poetas que mantienen sólo la esencia de poetizar sobre la poesía, o pensadores que mantienen la esencia de pensar sobre el pensamiento; pero el paso que nos presenta gente como Nietzsche es el paso que nos permite encontrar verdaderos *poensadores*, que mantienen la esencia tanto como de la poesía como del pensamiento. Ese paso fundamental es el que surge después de intuir a la poesía como el lenguaje más propio del pensamiento. ¿Y qué sucede cuando entendemos y aclaramos esto? Pues bien, que descubrimos que “el discurso poético tiene, así, una función innovadora que se enraíza en lo que podría considerarse como la riqueza inventiva de la capacidad metafórica del hombre. En la metáfora literaria se hace operante una doble productividad propia de nuestra imaginación; por un lado, se genera un enriquecimiento interno del lenguaje; una innovación semántica y, por otro, se expande la capacidad descubridora de aquel con respecto a rasgos aún desconocidos de la existencia”⁵; lo cual dota al *poensamiento* de su cualidad más vital: a saber, guardar y decir al ser. Como sabemos, “el lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian”⁶.

El pensamiento es poético porque la poesía es la topología del ser

Antes de seguir profundizando en esta idea, conviene repasar un poco la forma en que se ha dado el pensamiento en el hombre, precisamente para poder resaltar la importancia de la puerta que estamos abriendo y la intrínseca relación de poesía y pensamiento. El ser en su acontecer, acontece como desocultamiento. Ese desocultamiento del ser se dio y se da antes y después de la Metafísica. Por lo tanto, los que pensaron el desocultamiento del ser fueron los Presocráticos antes de la Metafísica, así como Nietzsche y Heidegger después de ella. Los pensadores metafísicos sólo pensaron el ser de los entes. Así, los Presocráticos (en especial Heráclito y Parménides) mostraron -y no argumentaron- su pensamiento, y lo hicieron como poemas. Nietzsche y Heidegger lo hicieron también poéticamente (el primero), y en relación a

⁵ Ana Escribá, *El discurso religioso como discurso poético y la verdad como revelación*. Página 133. Revista Chilena de Humanidades, N°14, 1993. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, Santiago, Chile.

⁶ Martin Heidegger, *Carta Sobre el Humanismo*. Página 11. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

la poesía (el segundo). Por ende, en la base del desocultamiento del ser está la poesía como forma del desocultamiento mismo. Lo está en Heráclito y Parménides; lo está en Heidegger (con relación a Hölderlin) y lo está en Nietzsche. Por eso, en primera instancia nos atrevemos a constatar y decir que la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento; alejándonos ya de la concepción de filosofía tradicional, porque en el hombre de la unidad, tal cual lo describimos, pensamiento es uno sólo.

Lo que ha sucedido entonces, es que todas las formas y modulaciones del pensamiento (a saber: lógica, matemática, ciencia, filología, derecho, teología, arte, psicología, etc -dejando de lado sólo la poesía y la música-) argumentan y se demuestran. La poesía siempre se ha mantenido mostrando verdades, y eso la hace estar a la base del desocultamiento del ser; por eso el hombre habita poéticamente el mundo. Y por lo mismo, lo que aquí planteamos como unión de la poesía y del pensamiento, es la constatación de lo que sucede, de lo que viene después de la Metafísica y después de Nietzsche y Heidegger. Es el cómo pensar después de Nietzsche y Heidegger. Y por eso la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento. Podemos decir que lo que corresponde a la interpelación del ser, sobre la base del desocultamiento, es la poesía y el pensamiento que muestran y no argumentan. Esto es el desocultamiento del ser hoy.

Así los 2 mil 500 años que separan a los primeros pensadores -los presocráticos- de Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein (que también hacen aportes en todo esto, como ya veremos) hacen de la historia del pensamiento del hombre un acontecimiento circular. Paradójicamente, la forma poética de los primeros pensadores se vuelve a abrir paso en el inicio del tercer milenio. Y no es coincidencia. La mirada crítica, meditativa y profunda de los tres últimos filósofos citados pone las piedras al camino que a nosotros nos toca vivir. La unión entre poesía y pensamiento no ha sido abordada, conceptualizada o teorizada en propiedad. Hoy podemos hacerlo porque somos capaces de identificar que esos dos caminos, poesía y pensamiento, a primera vista separados una del otro pero que se miran, no son dos montañas, sino, una sola que está a la base del pensamiento del hombre. Los 2 mil 500 años han sido variaciones sobre sí mismo, sobre el mismo tema; es decir, variaciones sobre lo pensado, dicho y puesto de manifiesto por el hombre. Los temas del hombre no han cambiado, siguen siendo los abordados por los presocráticos. Han sido variaciones de la razón, llevada al extremo como un niño que juega con un juguete nuevo y lo prueba, lo desarma, lo vuelve armar, lo mejora, lo conceptualiza, le da un fundamento y lo universaliza,

lo hace necesario y lo dota de omnipresencia y legalidad. Tras el muro de la Metafísica y la consumación del Nihilismo, sobresalen tanto la poesía como el pensamiento. Pero en nosotros subyace la intuición primera de que esas montañas no son más que una. Pero esa intuición no basta. Hay una certeza que nos mantiene; esa certeza es la que tuvo Nietzsche, es de la que habló Heidegger, es la que analizó Wittgenstein. Esa certeza es la que nos dice que la poesía es el modo del pensamiento en forma natural. La circularidad de la historia del pensamiento nos lleva a saber que lo que hicieron los presocráticos fue pensar; y el pensamiento por lo tanto es poético. No es que tenga carácter poético; *es* poético. Y lo que es más evidente: *es* poético porque “la Poesía es la topología del ser”, el lugar donde está su presencia. Por esa razón vital, el *poensamiento* parte de la relación de la poesía con el pensamiento, una característica que hasta ahora ha sido mantenida bajo un velo, que al ser levantado, muestra precisamente la respuesta a la pregunta fundamental del pensamiento: a saber, la pregunta por el ser. Heidegger mismo se hace cargo de este pensamiento en uno de sus raros textos escrito, justamente, como poesía. Cosa que para nuestro trabajo, hace más patente la proposición de que el pensamiento es poético; dice lo que dice y muestra lo que muestra en su forma natural, sin tener que entrar a justificar y demostrar lo que dice y muestra a través de un ensayo filosófico. Heidegger dice:

“El carácter poético del pensamiento. Está aún velado.

Donde se muestra a sí mismo, es por Largo tiempo asumido como la utopía de Un intelecto semi-poético.

Pero la poesía que piensa es en verdad

La topología del ser.

Ésta topología le dice al Ser la ubicación de su verdadera Presencia”⁷.

Se hace evidente, pues, que si queremos pensar, hacemos poesía. Pero debemos esclarecer una vez más que habrá poetas que escribirán poesía como actividad lírica, y habrá filósofos que analizarán conceptos, a la vez que analizarán poesías. Habrá hombres que vivirán la tiranía del instante, así como otros estarán en el mundo del devenir necesario del instante; pero han

⁷ Martin Heidegger, *Poetry, Language, Thought*. Traducción de Albert Hofstadter. Página 12. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

de saberlo todos ellos: el que poetiza, muestra las certezas de los hombres haciendo pensamiento, pensamiento que es *poético*.

Y podría no haberlos, pero si el hombre prestara atención a sus certezas, escribiría con su propia letra estas mismas palabras, puesto que la certeza es del hombre y le da todas las preguntas que lo mueven, le ofrece las respuestas, lo hace meditar y vivir en el mundo sin necesidad de prestar atención o de entregarse desesperadamente a leyes o ideologías, a creencias y religiones, a éticas y a morales, a discursos y a normas. El carácter poético del pensamiento precisamente constituye al hombre. Y tal fundación no es mítica, es la certeza que nos mantiene vivos en un universo de caos, de azar y de sin sentido; un horror petrificante que de otra forma nos haría sucumbir ante nuestra más íntima posibilidad: la de morir.

En todo éste tiempo el itinerario de la poesía y del pensamiento puede haber sido distinto, pero se unen en el que está el ser. Por lo tanto se unen *en* el hombre, *en* el mundo, en donde se da el acontecimiento del ser. Ahí es el lenguaje la bisagra que los une. Pero como hemos venido insistiendo, debemos hacernos cargo en éste ensayo de lo que une y de lo que diferencia a la poesía de la filosofía (o al pensamiento). Y ya que hemos dicho que el lenguaje es la bisagra que los une, hemos tocado la puerta que nos permitirá entender por qué se unen, y por qué mantienen, sin embargo, una diferencia. Es hora de hablar de: la metáfora.

II. Metáfora: unión y separación entre poesía y filosofía

Lo que fue separado

Se reúne.

Lo que se reunió

*Se vuelve a separar*⁸.

Heráclito

Debemos en éste momento, hacer una necesaria pausa en el camino que estamos siguiendo, para hacernos cargo del concepto clave para entender lo que une y lo que separa a la Poesía y a la Filosofía. Nos referimos a la Metáfora, palabra, concepto y parte del lenguaje que ha acompañado al hombre desde que él tomó consciencia de sí mismo y comenzó a comunicar su pensamiento. La filosofía aparece en los seres humanos sólo hace 2 mil 500 años; pero desde tiempos mucho más lejanos, el hombre empezó a comunicar su visión del mundo, sus ideas, su pensamiento, utilizando metáforas. Al aparecer la filosofía, el pensamiento da un giro a la metáfora y trata de darle mayor credibilidad a la lógica. Ese es el punto en que se separan la poesía y la filosofía, algo que de lo cual tratamos de hacernos cargo en éste ensayo. ¿Pero, qué es la metáfora? ¿Y por qué es ella la forma originaria de comunicar el pensamiento?

Haciendo un recorrido por la historia de la filosofía es posible constatar que una nueva forma de pensar siempre se ha expresado con la creación de un nuevo lenguaje, sino en términos completos, al menos en la utilización de nuevas palabras y conceptos. Nietzsche mismo es un ejemplo de esto, él habla de algo nuevo, por lo tanto su forma de escribir, su metáfora – podríamos decir- es necesaria. Ahora bien, hay que tener claro que no toda la filosofía usa la metáfora para expresar su pensamiento, así como tampoco en toda la poesía se logra llegar al pensamiento. La metáfora en filosofía puede distinguirse de la metáfora en poesía por ser, primordialmente, una explicación mas que un recurso estético. Pero la frontera entre el uso explicatorio y el uso estético está vagamente analizada. Un filósofo puede escoger deliberadamente una metáfora para explicar su pensamiento debido a su intensidad estética.

⁸ Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Página 27. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

Pero más allá de eso, lo que la poesía le entrega a la filosofía es lo que la prosa no le puede entregar: a saber, la capacidad de expresar los pensamientos más profundos de la manera más concentrada y bella posible, y esto lo hace a través de la metáfora.

El pensamiento de los filósofos está caracterizado por el uso de sus metáforas, y es eso, esa frase, la que pasa al recuerdo colectivo. La gente los asocia como si fuese su *eslogan*, su frase publicitaria. Al mismo Nietzsche le sucede: si no, cómo se explica la resonancia de metáforas como “Dios ha muerto”, “el retorno de lo mismo” o “el superhombre”. Hoy vivimos la cultura del eslogan, y esa complejidad en el lenguaje nos enfrenta, curiosamente, a la constatación de la metáfora como la develadora de la verdad, ese “ejército de metáforas” –como lo llama Nietzsche- que constituyen la realidad en la cual nos sostenemos para hacernos con el mundo. La metáfora es la idea central alrededor de la cual se despliegan los problemas más complejos del pensamiento, pero es la idea inicial, de la cuál se desprende todo el conocimiento, incluso llegando a la formación de conceptos, lo cual para Nietzsche, no sería más que una metáfora de la cual ya se ha olvidado su calidad de metáfora. La luz que nos ofrece la filosofía es posible porque es la luz que proviene de la metáfora, de la poesía. Podríamos decir que cualquier filosofía al analizar la realidad extiende la metáfora, explicando el acontecimiento, pero manteniendo el rayo de luz que atraviesa nuestro intelecto y que la hace ver, lo cual es de carácter poético. Sin lugar a dudas, una frase como “Dios ha muerto” es de carácter poético y encierra en sí misma toda su realidad de pensamiento. Es claro que ese tipo de metáforas son formas poéticas breves en el tiempo y en el lenguaje, que permite decir y los pensamientos profundos en la forma más simple posible, de nuevo, a través de un verso. Por eso es que decimos que un poema que recorre el camino del pensamiento revela lo que el mundo es. Y de eso se aprovecha la filosofía al utilizar su metáfora, iluminando su propio análisis con la luz que deja pasar la poesía a través de su metáfora.

La metáfora le entrega, entonces, a la filosofía un ritmo y una forma que hace que un escrito, aunque sea muy complejo, logre traspasar las barreras del intelecto a través de la belleza de su contexto. La poesía le abre a la filosofía el mundo que está ahí afuera del hombre. Por eso la filosofía descubre la utilidad de la metáfora en su lenguaje, y lo hace no porque le sea útil, sino porque le es vital. Es parte de ella como el lenguaje es parte del hombre, y en esa dualidad, en esa relación, la filosofía entiende que la metáfora y los poetas expresan lo inexpresable. La filosofía adquiere, de ésta forma, la herramienta más útil que existe para pensar en torno a los problemas más difíciles –como el ser-; una herramienta que le permite

hablar, pensar y escribir sobre lo inexpresable del mundo. Si el poema o la metáfora es clara, y llega al significado de las cosas (esencia), le aporta a la filosofía la dimensión fundamental que enmascarada de cualidad estética, saca a relucir la belleza de pensar.

Nietzsche y la metáfora

Nietzsche dice que lo que diferencia al hombre del animal es el uso de las metáforas, “la capacidad de disolver una figura en un concepto”⁹, logrando de esa manera armar un esquema que le sirve de base para poder pensar y vivir en el mundo. De ésta forma el hombre habla a través de metáforas para tratar de ser creativo frente a la realidad, antes incluso de poder ser capaz de crear *en* la realidad. ¿Qué sucede cuando el hombre se enfrenta a los enigmas del mundo, de sí mismo, de la realidad? Para Nietzsche, el hombre responde a lo indecible, a lo sin razón y a las cosas en sí con abstracciones, porque “la palabra no está hecha para ellas, el hombre enmudece al verlas o habla en metáforas rigurosamente prohibidas o mediante concatenaciones conceptuales jamás oídas, para corresponder de un modo creador”¹⁰. Habla en definitiva en metáforas.

Antes de entrar a analizar cómo se separan poesía y filosofía, precisamente, en el uso de las metáforas, debemos hacer presente que es justamente Heráclito, el primer pensador que piensa, en efecto, *poéticamente*; el que tuvo una visión estética del mundo, la cuál nos permite entender por qué la poesía es el lenguaje más propio de la filosofía; a saber: porque la función de la metáfora en la poesía abre los mundos que la filosofía trata de conceptualizar. La metáfora se convierte en una especie de bisagra, que abre en la poesía la puerta de la realidad que de otra forma está cerrada para el pensamiento. Así, la metáfora es una parte de la experiencia que se usa para iluminar a otra parte de la experiencia; ayudando a entenderla, a comprenderla, incluso a intuir la o lograr entrar a ella. Y es que los grandes pensamientos se expresan con brevedad. Nietzsche mismo lo dice: “Nadie ha escrito con más claridad y mayor luminosidad que él (Heráclito). En efecto, es muy conciso, y por esto es oscuro para el que lee deprisa. Pero es absurdo que un filósofo escriba a propósito con oscuridad, como se le suele

⁹ Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, página xx, editorial xx, 19xx.

¹⁰ *Íbid*, página XX.

atribuir a Heráclito, a no ser en el caso en que tenga razones para ocultar su pensamiento”¹¹. Los grandes pensamientos. Y lo hace porque se le manifiestan en forma poética, como una forma de consecuencia de enfrentar la realidad con un pensamiento que utiliza un lenguaje que es limitado, que no puede hacerse de la cosa en su totalidad y no queda otra salida que aproximarse a ella, a su realidad, a su verdad, de una forma poética. Lo indecible de la realidad, de la existencia, es sólo aprehensible mediante el uso de una metáfora que al actuar como concepto, elimina la individualidad de la cosa para hacerla un concepto universal entendible y aplicable al resto de la realidad que rodea al propio hombre. Inevitablemente, dice Nietzsche, “el hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos”¹². Por lo tanto, el impulso hacia la construcción de metáforas es el impulso fundamental del hombre; y no abandona al hombre en ningún momento, de hacerlo, “se prescindiría del hombre mismo”¹³. Es gracias a los conceptos que el mundo luego resulta ordenado, adecuado para la existencia del hombre bajo del dominio de la razón.

Así, el hombre, enfrentado al acontecimiento, desarrolla su pensamiento basándose en su capacidad creadora (artística) de metáforas, que comienza con cada percepción. Ahora, es más, “sólo por la sólida persistencia de esas formas primigenias (metáforas) resulta posible explicar el que más tarde haya podido construirse sobre las metáforas mismas el edificio de los conceptos. Este edificio es, efectivamente, una imitación, sobre la base de las metáforas, de las relaciones de espacio, tiempo y número”¹⁴. Nietzsche aquí comienza a asentar las bases del pensamiento como unión de poesía y filosofía, lo que precisamente Heráclito hizo al pensar y escribir sus poemas. Las metáforas dan cabida al entendimiento del mundo, y el entendimiento del mundo establece la noción de verdad sobre la cuál se construye la vida

¹¹ *Íbid*, página xx.

¹² *Íbid*, página xx.

¹³ *Íbid*, página xx.

¹⁴ *Íbid*, página xx.

entera de los seres humanos. ¿Pero qué es verdad para Nietzsche? Precisamente: un ejército de metáforas. Para ponerlo en sus propias palabras: “una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal”¹⁵.

De esa forma, se nos abre la dimensión necesaria para entender qué tipo de metáfora está usando la poesía y qué tipo de metáfora está usando la filosofía. En términos simples, la metáfora que usa la poesía es la metáfora fundamental que abre, dice y cuenta el acontecimiento en que vivimos. Y por lo mismo podemos decir que es originaria, al mismo tiempo que estética. Por el otro lado, la metáfora que usa la filosofía una metáfora conceptual, que explica, piensa y pone por escrito el acontecimiento en que vivimos. Se trata en éste caso, de una metáfora que se transforma en los conceptos sobre los cuales basamos (y justificamos) nuestro pensamiento. Ahora bien, si la poesía sólo hace poesía estética, de entretenimiento o de humor, su metáfora es estética. Por otro lado, si la poesía hace poesía como pensamiento, su metáfora es pensamiento. En el caso de la filosofía, si la filosofía sólo hace filosofía conceptual, su metáfora es usada sólo para graficar concepto. Pero si la filosofía hace, crea y comunica pensamiento, su metáfora es entonces pensamiento.

Entendiendo esto es que nos atreveremos a abrir la puerta de la metáfora como la que diferencia y uno a la poesía y la filosofía. Si la poesía es sólo poesía estética, y la filosofía es sólo filosofía conceptual, la metáfora las diferencia una de otra, puesto que la primera la utiliza sólo como recurso estético, mientras que la segunda la utiliza sólo para graficar los conceptos. Sin embargo, si la poesía es pensamiento, y la filosofía es pensamiento, la metáfora las une a ambas, porque la primera y la segunda coinciden en usarla como lengua de expresión del pensamiento; algo que Heráclito fue el primero en entender, puesto que se dio cuenta que la metáfora de la poesía era la metáfora del pensamiento, y la metáfora del pensamiento era la metáfora de la filosofía, es decir, la unión o puente entre poesía y filosofía. Ambas están usando la metáfora que es originaria del pensamiento, originaria de la forma en

¹⁵ Íbis, página xx.

que el hombre describe, explica y comunica el mundo en que vive y su propia existencia, al mismo tiempo que originaria en la creación de los conceptos fundamentales que establecen el suelo donde el hombre funda su realidad. Si Heráclito era capaz de decir que “El tiempo es un juego / que juegan bellamente / los niños”¹⁶, es porque pensaba usando el lenguaje más propio de la filosofía: la poesía. Esa poesía, pensante, abre el mundo a través del lenguaje, es la única que puede decir lo indecible y hacerlo comprensible, de paso. Heráclito está poetizando, pero está pensando, y por ende, está filosofando. Su texto no es una metáfora casual que usa el lenguaje como un artefacto creador de belleza verbal. Su texto no es tampoco una metáfora usada para explicar la conceptualización y el análisis formal de la realidad que lo rodea, en éste caso del concepto de tiempo (algo que daría pie a la escritura de un tratado filosófico de enorme magnitud). Si lo fuera, esa metáfora será la diferencia entre la poesía y la filosofía. Lo que nos salta a la cara es que la metáfora que está usando Heráclito es la metáfora originaria del pensamiento; es más: es pensamiento. Y por ello ese poema es pensamiento, y por ser pensamiento, es filosofía. Claro que una de un tipo oscuro como lo dijimos antes. Pero el hecho puntual es que esa metáfora originaria (de pensamiento) es la que une finalmente a la poesía con la filosofía y nos permite entender cómo la poesía se convierte en el lenguaje más propio de la filosofía. La metáfora, irónicamente, es la que une y separa a la poesía y la filosofía.

Filosofía poseída por la poesía

En éste tipo de unión, la poesía transforma a la filosofía en una filosofía poseída. Podríamos decir ya que la poesía poseía desde su intimidad más natural la capacidad de develar las cosas, hacerlas más cercanas al hombre, abrir los caminos del hacerse con el acontecimiento y con el propio yo de una manera originaria, creativa y única, tal vez incluso honesta. Esa posesión de la poesía, que ya descubrió Heráclito, Nietzsche y Heidegger (al hablar de ambos), resulta en la herramienta más útil que puede tener la filosofía, a saber, poder hablar del acontecimiento y de la existencia con su propio lenguaje. Así, la poesía como posesión, como una suerte de relación que se da en la metáfora que usa la filosofía, establece la dualidad de la relación entre poesía y filosofía de la cual nos hacemos cargo en éste ensayo. El pensamiento y la filosofía

¹⁶ Brooks Haxton, *Fragments: The collected wisdom of Heraclitus*, página 51, traducción de Felipe Barral Momberg. Editorial Viking, Penguin Books, Nueva York, 2001.

poseen, de pronto, una representación estética del mundo que no está en contradicción con la verdad, pero que requiere más explicación para aquel no acostumbrado a caminar por estos senderos. Ahí están unidas, pero se separan en la explicación que da el pensamiento a tal metáfora. Nietzsche lo pone de la siguiente manera, de nuevo, en la perspectiva de Heráclito: “Heráclito poseía como un patrimonio real la fuerza suprema de su representación intuitiva, mientras que ante las demás formas de representación, como los conceptos y combinaciones lógicas, permanecía frío, insensible y casi hostil cuando estaban en contradicción con una verdad adquirida intuitivamente; y esto lo expresa en frases como aquella de "Todo contiene, al mismo tiempo, en sí su contrario", con tal franqueza, que Aristóteles lo emplaza ante el tribunal de la razón como culpable del delito más atroz, del delito contra el principio de contradicción”¹⁷. Sin duda que esa forma de vivir, de entender y de narrar la existencia y el acontecimiento, dota a Heráclito (y al poeta pensador o filósofo que estamos analizando) de un arma estratégica para hacerse del mundo como tal, pudiendo atravesar la imposibilidad del lenguaje para llegar a las cosas en su plena esencia. Es el lanzarse en caída libre a la creación de metáforas para dar cuenta del acontecimiento como tal. Y ser consciente, al mismo tiempo, que esas metáforas son pensamiento, tanto en lo poético como en lo filosófico. La poesía inunda y habita en la filosofía de un modo tal, que la posee, y esa posesión es la forma originaria en que el pensamiento “*piensa*”. Es en éste momento que nos damos cuenta que la poesía es, de ese modo, el lenguaje más propio de la filosofía, aunque en una segunda mirada, se hará patente que es el lenguaje más originario del pensamiento. Si la poesía y la filosofía están usando ese tipo de metáfora, están unidas. Si no, como hemos dicho, se diferencian. Y éste último es, lamentablemente, el escenario más común en nuestro mundo: es decir, poetas poetizando en forma estética y filósofos conceptualizando en forma razonada sobre el hombre y su levedad, echando mano a la metáfora estética (los primeros) y a la metáfora conceptual (los segundos).

Por supuesto que se trata de una diferencia y de una unión, entre poesía y filosofía, que apunta a aclarar el por qué se han distanciado en el quehacer humano, pero manteniendo consciencia de que desde el origen siempre han estado unidas, y en algunos momentos de la historia del hombre, han dado magníficos ejemplos de creatividad (tanto en obras como en ideas). Ahora

¹⁷ Friedrich Nietzsche, *De la filosofía en la época trágica de los Griegos*. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

bien, Nietzsche es claro en señalar que lo que sabemos de las cosas son sólo metáforas que no corresponden a sus verdaderas esencias. En efecto, dice que “los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes. La "cosa en sí" (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces”¹⁸. Ésta cita nos pone en evidencia, entonces, que el hombre:

- 1.- con las palabras jamás llega a la verdad;
- 2.- sabe que la cosa en sí (la verdad pura) es inalcanzable;
- 3.- y designa las relaciones de las cosas con respecto de los hombres a través de metáforas.

La metáfora, actuando en el lenguaje humano, transforma en sonido, en palabra y en sentido, el acontecimiento y la existencia del ser humano en medio de esta realidad caracterizada por su condición de azar, caos y sin sentido. Esa terrible realidad, deja entrever de forma inmediata al poeta y al pensador que con esas palabras no alcanza más que a saber algo de la realidad, de la verdad, pero no la cosa en sí. Esa dimensión es inalcanzable, y por lo mismo emplea las metáforas para poder hablar de tales cosas sin perderse en la dramática constatación de que la vida es totalmente innecesaria. Pero al mismo tiempo, éste hablar del mundo que lo rodea al hombre, en su condición poética y filosófica, le permite liberarse de la busca de causalidad, lo libera del imperativo de tener que buscar una razón suficiente para tal existencia, y lo hace uno con el acontecimiento, de una manera tal, que la vida se hace tolerable, los miedos se hacen fortalezas, y las metáforas se transforman en verdades que fundamentan el suelo firme desde donde el propio hombre construye su mundo (Wittgenstein resuena aquí en forma patente, porque precisamente él se dio cuenta de esa característica hablando de las certezas que permiten que el hombre establezca el suelo firme que sostiene sus ideas, sus conceptos y su vida en sí, pudiendo dar por descontadas muchas cosas con las cuales, de no estar dadas por descontadas, harían imposible el vivir el acontecimiento, pues

¹⁸ Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Diálogo, Valencia, 2001.

tanto el terror más grande –asimilar el sin sentido- como el temor más avasallador –a morir-, harían intolerable la vida misma).

Por eso es que no sólo la poesía posee al pensamiento, el lenguaje en sí posee al hombre, y esa posesión determina primero la relación que el ser humano adopta con el acontecimiento: “creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas”¹⁹. Con lo cual, nos damos cuenta que el lenguaje mismo determina la forma en que el hombre adquiere noción, habla y piensa sobre sí mismo. Y como el origen del lenguaje no es un proceso lógico, “ todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, procede, si no de las nubes, en ningún caso de la esencia de las cosas”²⁰. Cuando se da la unión entre poesía y filosofía, cuando el hombre creativo da rienda suelta a su capacidad de pensar en forma poética, liberando la metáfora pensante que lo abre al mundo, se entra al juego del pensamiento en su forma más libre, más honesta, más liberadora de las propias cosas en sí mismas. Es un descubrir, y en ese proceso el pensador no tiene que entrar a demostrar nada de lo que dice, sólo le basta con describir, como Heráclito, el mundo existente y contemplar, de paso, “el mundo con la fruición del artista que ve cómo se va formando su obra”²¹. Haciendo esto, caminando éste sendero, es que adquirimos consciencia de que estamos vivos y de que estamos inmersos en el acontecimiento. Y en esta constatación, el pensamiento y sus conceptos son posibles a través de las metáforas que brinda la relación entre la poesía y la filosofía, haciendo posible el surgimiento de los pensamientos más profundos de la manera más simple y originaria posible. Nietzsche ejemplifica ésta relación llevándola al sendero que camina el artista, el cual ve el mundo a través de la visión de la obra de arte (creatividad) y de cómo se va formando su obra. Por eso hablamos de honestidad o de inocencia entre poesía y filosofía; en éste tipo de pensamiento, no hay justificación moral alguna. Esa es la forma en que pensó Heráclito, esa es la forma en que pensó Nietzsche, y es la forma en que piensa

¹⁹ *Íbid.* Página xx.

²⁰ *Íbid.* Página xx.

²¹ Friedrich Nietzsche, *De la filosofía en la época trágica de los Griegos*. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Heidegger y que grafican la forma de pensar que corresponde a nuestro tiempo, en que la sobre valoración del instante nubla toda noción de apertura a la verdad, a esa hueste de metáforas en que se nos presenta el mundo y el acontecimiento a través no sólo del lenguaje, sino de las metáforas, en una relación única entre poesía y filosofía. Al liberar al instante y abrirlo a la verdad, el hombre comienza a ver la vida como un juego, y al hacerlo se puede pensar el juego de la vida, del ser y del devenir; sin caer al constatar la sin razón del caos.

III. Lenguaje & Creación

*Con todo, las cosas siguen a la palabra*²².

Heráclito

Hemos dicho que el tema que nos reúne, y que no ha sido abordado, es el encuentro entre poesía y filosofía (aunque ya empezaremos a ampliar el concepto de filosofía y hablaremos directamente de pensamiento; y cuando hablemos de la unión entre poesía y pensamiento – como hemos dicho- hablaremos de *poensamiento*). En pocas palabras, la idea central que mueve y fundamenta éste trabajo es la de anunciar, develar y revelar a la poesía como el lenguaje más propio del pensamiento. Esto porque lo que ha sucedido es que poesía y pensamiento han caminado de forma separada en busca de las mismas preguntas y de las mismas respuestas. En consecuencia, el pensamiento, y particularmente la filosofía, ha tratado de permanecer en un estilo de redacción riguroso, estricto y de la más pura coherencia; mientras los poetas han desarrollado la seducción y el sonido de las palabras para escribir y revelar verdades, generalmente en forma bella.

Pero sucede que tanto la poesía como el pensamiento llegan a los pies del ser, a sus cercanías, e incluso alcanzan a rasgar levemente el velo de su propia esencia. Ambos, sin atisbos de error, tienen el mismo punto de partida y dan cuenta de las mismas cosas. Entonces, eso que han encontrado hasta hoy lo han expresado del modo que creían era el más propio de su oficio, separando de paso, el mismo camino que recorren. Poesía y Pensamiento han olvidado así su fundamento, algo que es completamente indisoluble pues están unidos por el ser. El poema devela el ser y las palabras razonadas en filosofía lo explican. Lo que nosotros pretendemos ahora es develar la relación cíclica entre el origen poético, el pensamiento detrás de la filosofía, y el retorno al origen poético del pensamiento a la luz de nuestro trabajo, manteniendo en la mira –como ya lo dijimos en el capítulo anterior- qué es lo que las separa al mismo tiempo.

²² Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Fragmento, Página 3. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

Poesía y pensamiento son del hombre, aunque diferentes en lo que les da realidad: a saber, el tipo particular de esfuerzo humano que cada una constituye. Y aunque la poesía es estética, muestra verdades. Y aunque la filosofía es teórica, demuestra verdades. Por eso decimos que la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento, porque muestra verdades y no tiene que demostrarlas; y porque como ya vimos, la metáfora que utilizan ambas es la bisagra que las hace abrirse, y contemplarse, una a la otra.

Poesía y pensamiento tienen en común la “no representación”. Al decir esto, debemos hacer presente el campo de juego en que se da esto: es decir, en el lenguaje. Por un lado se podría decir que parte del *juego del lenguaje* es lo que ha producido la separación entre poesía y pensamiento. Ahora, sabemos que “liberar el lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es algo reservado al pensar y al poetizar”²³. Esto nos dice que parte de la tarea del *poensamiento* es no caer en el problema de la gramática o de la insuficiencia del lenguaje para separar ambas disciplinas. De hecho, es necesario “un diálogo entre pensamiento y poesía, pues a ambos les es propia una relación destacada, si bien distinta, con el habla. El diálogo entre pensamiento y poesía evoca la esencia del habla para que los mortales puedan aprender de nuevo a habitar en el habla”²⁴. Así, la poesía se constituye como una creación, como la productora de palabras, en donde la palabra abre y revela partes constituyentes de la existencia no abiertas antes por el pensamiento. Podríamos decir que esta relación se da de una forma cíclica que podemos esquematizar de la siguiente forma:

- 1.- El Ser acontece en el mundo;
- 2.- el acontecimiento se da en el hombre en el mundo, en donde;
- 3.- el arte es una de las características fundamentales del ente;
- 4.- lo cual refleja que el hombre está constituido por el *poensamiento*;
- 5.- en donde se desoculta el Ser y éste vuelve a acontecer en el mundo.

²³ Martin Heidegger, *Carta Sobre el Humanismo*. Página 12. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

²⁴ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 36. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987.

Por lo anterior, se trasluce que el *poensamiento* surge de la misma relación, porque aparece como un todo constituyente del hombre. Lo que tenemos que tener en claro es que uno nunca deja de pensar. Uno se distrae, se entretiene, pero al igual que la noche arriba y sucede al día, el silencio sucede al entretenimiento y el hecho que pensamos, aunque sea lo más trivial, se hace patente y la mismidad se aproxima, se hace parte, arriba el silencio y la levedad del ser, no sólo con la vida, sino que con la constatación de la muerte. Ahí el pensamiento emerge como oficio nuevamente. Emerge, y esa es la certeza básica de la cual partimos: nunca deja el hombre de pensar. Al darnos cuenta de esto, somos de nuevo seres humanos *siendo* en la vida, pensando en la vida, en donde ser y pensamiento son lo mismo. Pero de todas formas cabe preguntar: ¿y para qué poetas? ¿Y para qué filósofos? ¿Sólo *poensadores*?

Decir lo inexpressado

Sabemos que “todo mencionar prístino y propio dice algo no-expresado, y lo dice de tal manera que continúe inexpressado”²⁵. Parte constituyente de la relación del lenguaje con la poesía y el pensamiento es que habla claramente sobre cosas que no han sido develadas por el hombre por otros medios. Es por eso que es en el lenguaje en donde el ser habita, y a través de él habitamos poéticamente el mundo: a saber, nombrando las cosas por primera vez a cada paso que damos por esta senda. Así podemos dimensionar la relación pensamiento-ser. Tal vez el despejo del ser -en donde se apropia el hombre del ser- ya no sea más que el desocultamiento y la armonía del acontecimiento en el *ahí* de los mortales.

El hombre es un ser capaz de dar testimonio de su propia realidad, y lo hace a través del lenguaje articulado por el pensamiento. Así es que damos un paso atrás: soy hombre y doy testimonio de lo que soy, que es lo que en verdad constituye nuestra realidad más íntima. Pero en el mundo que hoy vivimos, no todos los hombres dan testimonio de lo que son. Unos, como ya hemos dicho, viven *la tiranía del instante*, ocultos en un modo de vida que predetermina y regula sus vidas. Otros dan testimonio de su permanencia en la tierra. Viven entonces *el devenir necesario del instante*, en donde la palabra es un bien del hombre y en donde puede surgir, en consecuencia, el *poensamiento*.

²⁵ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?* Página 188. Editorial Nova, Buenos Aires 1964.

Ahora bien, ¿cómo viene al Ser la Palabra? Por la palabra nos entendemos y comunicamos, es el instrumento. La palabra viene al ser como diálogo. Hablamos unos con otros; la palabra es el medio para encontrarnos y la cual permite el surgimiento del *poensamiento*. La palabra da testimonio. Cuando la poesía es palabra, mantiene la determinación de poetizar sobre la esencia de la poesía; testimonia así la propia esencia del hombre. Lo mismo ocurre cuando el filósofo mantiene la determinación de filosofar sobre la esencia de la filosofía, testimonia la propia esencia del hombre. De ahí se hace evidente la unión de poesía y filosofía de la cual hacemos alusión. De ahí el advenimiento del *poensamiento* a través del uso de una herramienta del lenguaje como lo es la metáfora, a la cuál ya dedicamos un capítulo de éste ensayo.

Teniendo ésta perspectiva en el horizonte, si ahora establecemos que poesía es, entonces, el lenguaje más propio del pensamiento, debemos insistir en que “el canto no es lo opuesto al diálogo, sino la más íntima afinidad con él; pues también el canto es habla”²⁶. Y es precisamente este habla en donde “el diálogo y su unidad soporta nuestra realidad de verdad (dasein)”²⁷, como diría Heidegger. Es en ésta relación que el canto poético encuentra su originalidad y creación, costituyéndose en la piedra inicial sobre la cual el pensamiento encuentra su origen. Ambos, por supuesto, suponen creación, que se da tanto en el lenguaje como en el ser. Y esto, de paso, refuerza nuestra tesis del carácter poético del pensamiento. Pero, ¿qué es entonces la creación? Pues “en definitiva, el devenir de la obra, su llegar a ser por medio de la creación, es un modo del acontecer de la verdad. Entonces la creación y la verdad se quedan identificadas”²⁸. Esa es la relevancia y la característica central de la poesía, antecediendo al pensamiento. Y es de paso, la característica del *poensamiento*, que como hemos señalado, es la forma comienza a adoptar el pensamiento en nuestro tiempo. El *poensador* actual alcanza los atributos del verdadero artista, en donde entendemos que “ser

²⁶ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 163. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

²⁷ Martin Heidegger, *Holderlin y la Esencia de la Poesía*. Página 27. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

²⁸ Martin Heidegger, *Arte y Poesía*. Página 17. Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 1958. Prólogo de Samuel Ramos.

artista es un poder-producir. Pero producir quiere decir: llevar a ser algo que aún no es. En la producción asistimos, por así decirlo, al devenir del ente y nos es posible observar con limpidez su esencia”²⁹. Esa creación se da en el lenguaje, en la metáfora que utiliza la poesía y que se abre como bisagra para dar paso a la filosofía, abriendo las dimensiones de realidad que le son vedadas de cualquier otra forma. Cuando nos damos cuenta de esto, se hace patente la relación que establecemos al poetizar, al pensar, y en definitiva al *poensar*: es decir, mantenemos la esencia del *poensar* al *poensar*, dando testimonio, de paso, de lo que somos. Es en ese momento que poesía y pensamiento hablan de la mano, apoyándose el segundo en la primera para hablar de lo inexpresable Y cuando el pensar piensa sobre la esencia del pensar, da testimonio de lo que es el hombre; lo cual también hace la poesía. Y lo que *es* el hombre, es aquello que mora *en* el lenguaje y guarda el ser. Es por eso que poesía y pensamiento están hablando de lo mismo, cuando entendemos que ambos alcanzan éste nivel de creación. Están situados en su ámbito más propio: el hombre y su relación con el mundo y con el ser, todo a través del lenguaje (incluso ya en el aspecto sonoro y musical del lenguaje).

Al expresar ese ámbito más propio, se tiende a expresar todo primero en poesía (como Parménides, Heráclito y Nietzsche); ya que llega un punto en que uno con el lenguaje y la gramática común y corriente no puede pensarlo, pero puede dar testimonio, y ese testimonio es metafórico, sin una necesaria representación.. Como hemos dicho, con la representación no se puede pensar de fondo; el concepto se queda corto e insuficiente en el lenguaje. Por eso lo poético manifiesta el pensamiento, y cuando se da esa dualidad, se crea el *poensamiento*: un *poensamiento* que tiene condensado el sentido del ser; que sería como encontrar el sentido condensado en un poema para luego ser des-condensado en un tratado filosófico por el pensamiento. Es la lucha entre el verso versus el párrafo, en donde inevitablemente, el párrafo, con duros atisbos, logra expresar lo dicho en el verso. La metáfora dice lo inexpresable, y cuando la filosofía utiliza ésta metáfora, abre el camino a su propio análisis.

Por eso nos es posible aventurar que la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento; quedando de manifiesto aún más la relación que se da en ambos a través del lenguaje. En la actitud del hombre en el mundo, decir y mostrar (sin argumentar) el ser y su realidad se puede hacer, antes que pensar; y en ese decir, en ese mostrar, se encuentra la poesía antes que el pensamiento. Logrando visualizar eso, es posible darse cuenta de la relación que caracteriza al

²⁹ Martin Heidegger, *Nietzsche*. Página 74. Editorial Nova, Buenos Aires 1964.

poensamiento. Es por eso que decimos que la poesía está antes que la filosofía en la secuencia del pensamiento (, lo cual no tiene nada que ver con un asunto jerárquico). Permitámonos, entonces, usar el siguiente ejemplo para graficar más ésta relación: la síntesis en la que *se dan* la poesía y el pensamiento es una relación que es la misma que caracteriza al “canon” de la música: a saber, dos voces que cantan al mismo tiempo formando una sola melodía, una sólo voz, que en nuestro análisis viene a ser el *poensamiento*. Porque aunque el decir y el mostrar de la poesía esté secuencialmente antes que el análisis y la conceptualización del pensamiento, los dos están diciendo lo mismo. Ese decir lo mismo es lo que nosotros llamamos *poensamiento*. Pero aclaremos algo más: poesía y pensamiento pueden decir lo mismo, pero el modo más propio de decir aquello que dicen es el modo poético, porque es él, el que tiene la capacidad de crear y decir lo inexpresado.

La Poesía hace hacedero al lenguaje

Valga ahora una aclaración respecto del *modo más propio* del pensamiento, el modo poético, que tal vez sea el modo más originario en realidad, porque el pensamiento también dice propiamente al ser cuando lo dice. Cabe entonces preguntar ahora lo siguiente: si poesía y pensamiento dicen el ser, ¿cuál es el carácter originario de la poesía si cuando la poesía dice el ser y el pensamiento dice el ser, ambos lo dicen con igual propiedad? Pues bien, es ahí donde se establece el carácter de *modo más propio*, precisamente por su decir. “Poesía es dar nombres, fundadores del Ser y de la esencia de las cosas, y no un decir cualquiera, sino precisamente aquel que por primigenia manera saque a la luz pública todo aquello de lo que después, en el lenguaje diario, hablaremos nosotros con redichas y manoseadas palabras. De aquí que la Poesía no tome jamás al lenguaje cual si fuera material que está ahí para que se lo trabaje; es, por el contrario, la Poesía misma la que, por sí misma, hace hacedero al lenguaje”³⁰. No es que la poesía sea el modo más propio para decir el ser, el mundo, el acontecer, sino que su primacía con respecto al ser es su carácter de fundamento. *Es* el fundamento del ser y del hombre, fundando el diálogo que se da entre ambos a través del lenguaje.

³⁰ Martin Heidegger, *Holderlin y la Esencia de la Poesia*. Página 32. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

Una cosa más para aclarar aquí. Cuando el pensamiento es realmente pensamiento, está pensando el ser. Sucede, como hemos dicho, que en la historia del pensamiento, poetas y pensadores -y/o filósofos- se desvían del pensamiento del ser. Pero los verdaderos poetas que mantienen la esencia de poetizar permanecen diciendo y pensando al ser. Lo mismo hacen los pensadores que mantienen la esencia de pensar. Es ahí en donde se da en plenitud la guarda del ser por parte del hombre, al mismo tiempo que el auténtico habitar del hombre en el mundo. Es ahí en donde la palabra poética adquiere su característica de *el lenguaje más originario del pensamiento*. Ahí resuenan las palabras de los presocráticos. Ahí resuenan las palabras de Nietzsche y Heidegger. Ahí resuenan las palabras de Hölderlin. Ahí resuena la palabra del *poensamiento* que acontece en el momento actual del hombre y su pensamiento. Ese es el desafío... ese es el camino.

En ese camino el poeta, el pensador... el *poensador* en definitiva, está expulsado de lo común de cada día, a la vez que está defendido de lo común por lo aparente inofensivo de su tarea. ¿Qué peligro puede tener este *poensar* en el mundo que hoy vivimos sobrepreocupado en extremo del mercado, del dinero, de la guerra, del control militar, en definitiva, envuelto en la sobre exposición enfermiza a la información y la globalización liderada por la culminación de la técnica (característica de la era tecnológica e informática que vivimos)? La respuesta se precipita casi por su propio peso en ésta perspectiva: funda el suelo firme, las certezas que dan fundamento a nuestra existencia, a la vez que nos abre al vínculo con nuestra más profunda esencia, tanto como hombres en el mundo, como hombres en relación con el ser a través del lenguaje. Esa certeza es la constitución poética de nuestra vida como hombres en el mundo, ya que “las preguntas que hacemos y nuestras dudas, descansan sobre el hecho de que algunas proposiciones están fuera de duda”³¹.

Esto nos pone claramente en relación con el mundo desde la perspectiva normal, cotidiana y propia del hombre que es la certeza, las cosas que damos por descontado, una certeza *poética* que construye el suelo firme desde el cual pensamos, construye la visión o la imagen del mundo que tenemos, y construye, así mismo, el lenguaje. Wittgenstein distinguió esto muy claramente. El hombre esta constituido fundamentalmente por ser una entidad capaz de manejar un sistema de símbolos complejo y de relacionarse a través del lenguaje. El lenguaje posibilita, junto con la tradición de una comunidad lingüística, la visión o la imagen del

³¹ Ludwig Wittgenstein, *Sobre la certeza*. Parágrafo 341. Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

mundo particular de cada comunidad lingüística, y por ende, algo compartido por todos los hombres de tal comunidad. Pero además, construye las certezas básicas que hacen posible vivir en el mundo como hombres. Suelo sobre el cual el mismo hombre, con el lenguaje que domina, puede pensar, dudar, poner en relación, teorizar y tener una vida completa en función de su misma existencia. El *poensar* pone en relación al hombre con lo que lo compone, con lo que lo cruza de pies a cabeza, desde la vida a la muerte. Y esto es la certeza de que sin lenguaje, no hay pensamiento, y sin pensamiento, no hay mundo, y sin mundo no hay visión de mundo, y sin visión de mundo no hay comunidades, y sin comunidades no hay hombres, y menos poesía y filosofía.

Una vez más salta a la vista el fundamento poético de la existencia, del hombre y del ser. Ahí mismo surge también la capacidad creadora del *poensamiento*, que es la misma capacidad creadora del hombre. Éste es creador “porque no sigue un rumbo prefijado por modo universal, antes bien, debe labrar su propio curso, haciendo y deshaciendo sus rutas, mas aún, haciéndose y deshaciéndose a sí mismo”³². De ahí que el hombre *poensador*, constituido como un creador, “está siempre en camino, está situado entre el fin y el comienzo. No sólo está en el tiempo, sino que participa en el juego del tiempo cósmico. Es, como dice Heráclito, “un niño que juega (*pais paizon*)”³³. Es esa actitud de niño que juega la que mantiene al hombre en el mundo como un *poensador*, actitud que pone de manifiesto la metáfora en la poesía y la filosofía. Es decir, el hombre en el mundo está en una permanente actitud de ser lo que es. Esa es una voluntad de poder creador tan grande que es equivalente al arte. Es poética. Ahora, esto se da, a la vez, en un mundo en donde el hombre común mantiene un desinterés radical por ese mundo; es la vida mil veces vivida, *la tiranía del instante*, que no tiene fundamentos ni esencias, en donde el ser es puro acontecimiento interpretativo. Ante eso cabe ahora preguntar: ¿cuál es el rol que tienen hoy los poetas? ¿Cuál es el rol que tienen hoy los pensadores? ¿Cuál es el rol que tiene hoy el *poensamiento*? Para entender esto debemos hablar de la relación entre la poesía y el ser.

³² Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*. Página 150. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

³³ Eugene Fink, *La filosofía de Nietzsche*. Página 90. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

IV. Poesía & Ser

*El lenguaje de un hombre adulto,
Suena como el balbuceo de un niño,
Comparado con los poderes cósmicos*³⁴.

Heráclito

Muchas veces se ha dicho, aunque de manera superficial, que pensamiento y poesía son diferentes porque el lenguaje es diferente, no se amalgaman. Pero lo que no se ha hecho es buscar esa relación en su real profundidad, en la mismidad, el fondo esencial que hay entre ellas sin destruir la diferencia. Según el entendimiento común, la poesía tiene muchas cosas que la filosofía no tiene. Tiene por ejemplo concreción, sensaciones, sentimientos. Y la filosofía, por su lado, nunca es concreta. Pero es efectivamente esa carencia la que lleva al pensamiento a tener que usar la metáfora cuando quiere decir cosas como *el ser y la esencia de las cosas*. Esto sucede cuando uno quiere nombrar algo que nunca ha sido nombrado; se ocupa en efecto la metáfora, porque con ella se lo mantiene oculto y a la vez revelado.

Aquí comenzamos a darnos cuenta que en esa misma visión aparece, en forma decisiva, lo que está en juego en ambas disciplinas: a saber, el lenguaje. La poesía y la filosofía son las formas más radicales de la lengua. En las dos está presente el pensamiento, en eso no hay duda. Pero ¿qué hace que la poesía esté antes, no en jerarquía sino que en la creación, y que diga lo innombrado? La poesía “se encuentra enfrentada a la misma pregunta y de la misma manera que el pensar. Pero sigue siendo vigente la formulación apenas meditada de la *Poética* de Aristóteles según la cual la poesía es más verdadera que la indagación de lo ente”³⁵. ¿Puede, entonces, seguir creyéndose que la poesía sólo es una exaltación de la belleza, una vuelta en el aire de completa armonía o una bella mujer a la cuál no cabe más que mirar? No. Y esto queda claro si atendemos “a las propiedades peculiares del camino del pensamiento,

³⁴ Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Página 63. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

³⁵ Martin Heidegger, *Carta Sobre el Humanismo*. Página 88. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

esto es, si miramos en torno a la región donde el pensamiento tiene su morada. Esta región está abierta en todas partes hacia la vecindad con la poesía”³⁶. Pues bien, la vecindad entre poesía y filosofía está a la base de ambas, tanto así como en la base del ser. Su vecindad se brinda hacia la misma pregunta y encuentra la misma respuesta. Una lo hace primero que la otra, pero la otra lo hace en su forma más originaria. Se encuentran en el lenguaje, en el habla, y asisten al diálogo en forma pura, como la forma más esencial que constituye al ser humano. Ahí, la cualidad creadora de ambas describe tanto al ser como al ente, sin indagar para demostrar, sino que develando para mostrar. Y aquí es donde la metáfora juega un papel de vital importancia. De esa forma, en éste trabajo, la poesía funda y el pensamiento da testimonio de ello. El ser viene a lenguaje. El hombre está en el mundo. La poesía *es* el lenguaje más propio, más originario del pensamiento y del hombre.

Algo que nos puede servir aún más en este momento, es constatar lo que sucede cuando la poesía alcanza éstos niveles de creatividad: siempre es un hallazgo. Y si prestamos atención, es así como surgen los descubrimientos en el hombre; y si profundizamos aún más nuestra mirada en ello, descubriremos que la mayoría de esos descubrimientos son cambios de lenguaje. Bajo la conceptualización del pensamiento diríamos que un límite importante de la poesía es el pensamiento en sí mismo; y que lo que los separa es el uso que se le da a la metáfora. Pero bajo el *poensamiento*, diremos que no hay límite entre poesía y filosofía, ambas se pertenecen en el ámbito del ser, en donde el único límite se da en la utilización del lenguaje. Y ¿por qué decimos que se pertenecen en el ámbito del ser? Pues porque ambas se dan en el claro de luz que ilumina el ser en el hombre. Y ¿por qué la poesía es el lenguaje más propio u originario del pensamiento? Pues porque “los poetas echan los fundamentos de lo permanente... Poesía es fundación por la palabra y sobre la palabra. ¿Qué es lo fundado? Lo permanente; pero ¿es que lo permanente puede ser fundado? ¿Que no es lo permanente lo desde siempre presente? No. Lo permanente es, justamente, lo que tiene que ser detenido contra la arrebatada corriente, y hay que liberar de la confusión lo simple, y hay que enfrentar a lo desmedido la medida. Hay que sacar a pública patencia precisamente aquello que sostiene

³⁶ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 160. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

y rige al ente en conjunto. Hay que poner al descubierto el Ser, para que en él aparezca el ente”³⁷. Y ¿quién lo pone al descubierto? La poesía; y también el pensamiento.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de esto? Pues que “como destino que destina la verdad, el ser permanece oculto. Pero el destino del mundo se anuncia en la poesía sin haberse revelado todavía como historia del ser”³⁸. Así, el *poensamiento* es (como unión de la poesía con la filosofía, pero en definitiva con el pensamiento) la posibilidad actual del hombre de encontrar su más originaria forma de habitar el mundo, asumiendo la responsabilidad de encontrar las respuestas dentro de sí mismo, sin prestar atención a credos y parlanchines que venden los libros de respuestas que caracterizan la época de la tiranía del instante. El *poensamiento* muestra y crea la verdadera consecuencia de ser hombre en el mundo viviendo el devenir del instante. El *poensamiento*, como camino que sigue a la verdad y al ser para acontecer en el mundo, es el otro lado del puente construido por Nietzsche y Heidegger después de la Metafísica y el Cristianismo.

El pensamiento poético y la ausencia de toda respuesta

Si bien Nietzsche fue el primer pensador que podríamos caracterizar como *poensador* (por cierto, después de Parménides y Heráclito), es Heidegger quien se hace cargo de pensar lo *poensado* por Nietzsche. Es decir, Nietzsche, como ya veremos en el capítulo VI, fue un hombre en el que poesía y pensamiento se tomaron de las manos para crear obras de inmenso valor, tanto en lo poético como en lo propiamente relativo al pensamiento. Es el pensamiento poético y el pensamiento como tal mostrando sus verdades sin tener que recurrir a la demostración y a la estructuración de todo un tratado orgánico. Y como sólo mostró, fue en realidad Heidegger, con su agudeza intelectual, el que notó la relación entre poesía y pensamiento que se dio en Nietzsche y trató, arduamente, de conceptualizar lo que nunca había sido conceptualizado, al menos de manera seria. Es más, podríamos decir que

³⁷ Martin Heidegger, *Holderlin y la Esencia de la Poesía*. Página 29. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

³⁸ Martin Heidegger, *Carta Sobre el Humanismo*. Página 52. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

“Heidegger desarrolla la continuidad esencial entre ser, construir, habitar y pensar, que en definitiva, podemos señalar que es la continuidad de la poesía”³⁹.

En efecto, Heidegger tenía muy claro el camino que abriría su pensamiento ya desde los tiempos de *Ser y Tiempo* (1927), y con absoluta claridad, medida y proyección en su *Carta sobre el Humanismo* (1946); curiosamente, al mismo tiempo de terminar de pensar y escribir su *Nietzsche* (1936-1946)⁴⁰. Heidegger tenía tan claro esto, que llega a hablar de un *otro pensamiento*; y exige “más el recto silencio que el precipitado pronunciarse”⁴¹ para llegar a pensar “en” y “el” otro pensamiento. Éste *otro pensamiento* nos suena a nosotros más como un *poensamiento* que como *otro pensamiento*. Pero más allá de una discusión epistemológica al respecto, lo claro es que Heidegger sabía de la relación entre poesía y pensamiento. Tal vez lo que “Heidegger quiso enseñar al hombre moderno de la voluntad de poder y la confianza tecnológica es que no sólo era posible preguntar por lo más inasible y evasivo sino, además, soportar la ausencia de toda respuesta. Enseñar, tal vez, que era posible buscar sin encontrar, esperar sin compensación, soportar en silencio que hubiera un más allá del lenguaje habitual al que tal vez convenía concebir como el origen del lenguaje”⁴². Y es, en efecto, la ausencia de toda respuesta, así como la posibilidad de buscar sin encontrar y el soportar el silencio que hubiera más allá del lenguaje, las características fundamentales del *poensamiento*. Eso es lo que estaba mostrando Nietzsche. De eso estaba hablando Heidegger. De eso se trata el *poensamiento* y es ese el camino de piedras que constituye las certezas desde las cuales

³⁹ Martin Heidegger, *Poetry, Language, Thought*. Página XIII de la introducción. Traducción de Albert Hofstadter. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

⁴⁰ La mayoría de las secciones del *Nietzsche* de Heidegger fueron escritas entre 1936 y 1941, pero precisamente, “La determinación del nihilismo según la historia del ser” fue escrita entre los años 1944 y 1946.

⁴¹ Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*, página 203. Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales / Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Santiago, 1993.

⁴² Carla Cordua, *Filosofía a Destiempo*, página 11. Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, 1999.

establecemos que la poesía es el lenguaje más propio u originario del pensamiento. Heidegger habla de esto sin decirlo con estas mismas palabras. Pero por donde quiera que uno mire sus trabajos y escritos, están ahí las frases que lo demuestran. El camino hacia el *otro pensamiento* comienza en la unión de la poesía con el pensamiento: es el *poensamiento*... algo que no es casual.

La Palabra del Poeta como Fundación

En Heidegger, la necesidad de esclarecer la unión entre poesía y pensamiento lo acerca al poeta alemán Friedrich Hölderlin, quien en palabras de Heidegger, es el poeta de los poetas, porque mantiene precisamente la esencia del poetizar. Todos los pasajes de los escritos de Heidegger están dotados de características poéticas. ¿Por qué? Porque para Heidegger el “pensamiento es fundamentalmente una escucha del lenguaje en su originaria condición poética, esto es, en su fuerza de fundación y de creación: por eso, el elemento en el cual se desarrolla nuestra existencia es la proximidad de pensar y poetizar”⁴³. Es en esa condición en la cual se desarrolla nuestra existencia en un mundo en que coexisten tanto la Metafísica como una nueva forma de pensar, otro pensamiento. La necesidad de establecer, como tal, la unión de la poesía y del pensamiento, es el origen fundamental de este ensayo.

Poesía y ser, entonces, están a los pies del pensamiento. El acontecimiento del ser en sí, es un acto poético, condición similar a constatar y hablar de ello. La condición de la existencia actual del hombre es en gran parte “el recorrido más o menos agradable o desagradable de un laberinto de palabras, y la mayor parte de nuestras guerras son... guerras de palabras”⁴⁴. Ausente de esas guerras está el *poensamiento*, es decir la poesía y el pensamiento. Y ésta relación entre se hace vital cuando Heidegger habla de la verdad. En efecto, Heidegger señala

⁴³ Gianni Vattimo, *Introducción a Heidegger*, página 120. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

⁴⁴ Martin Heidegger, del ensayo *Hebel, el amigo de la casa*, en *De la experiencia del pensar y otros escritos afines*. Página 43. Selección y prólogo de Jorge Acevedo Guerra. Publicaciones especiales n° 26 de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago, 1983.

que “la verdad como alumbramiento y ocultación acontece al poetizarse”⁴⁵. Y además, “la realidad de verdad del hombre es, en su fondo, *poética*”⁴⁶. Cabe preguntarse pues, en esta relación que une a la poesía con el pensamiento en el *poensamiento*, ¿qué es la palabra del poeta? Pues bien, “la Palabra del poeta es fundación, no tan sólo en el sentido de donación libérrima, sino a la vez en el de firme fundamentación de nuestra realidad de verdad sobre su fundamento”⁴⁷. Recordemos la definición de verdad de Nietzsche, descrita en el segundo capítulo: un ejército de metáforas... Ante ello no queda más que oír el silencio que se origina más allá del lenguaje.

⁴⁵ Martin Heidegger, *Arte y Poesía*. Página 19. Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 1958. Prólogo de Samuel Ramos.

⁴⁶ Martin Heidegger, *Hölderlin y la Esencia de la Poesía*. Página 31. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

⁴⁷ *Ibíd*, página 30.

V. “Poensamiento”: Poesía & Pensamiento en el nuevo pensamiento

Tres peligros amenazan el pensamiento.

El peligro más benévolo y por lo tanto el más saludable

Es la ligereza del canto

Del poeta.

El peligro más maligno y afilado es

El pensamiento en sí mismo. Debe pensar

En contra sí, lo cual sólo lo logra

En contadas ocasiones.

El peor peligro y por lo tanto el más confuso

Es el filosofar⁴⁸.

Martin Heidegger

Heidegger, entonces, se da cuenta de la relación fundamental entre poesía y pensamiento y dirige su atención y estudio no sólo al asunto en cuestión, sino que comienza a envolver su propia escritura con la forma poética, escribiendo textos dotados de una prosa poética exquisita, que lo acercan aún más al entendimiento de la problemática. Heidegger aborda, así, el tema del surgimiento de un *nuevo pensamiento* –como él lo llama–fundamentalmente en su libro *Nietzsche*. Y es claro pensar por qué es así, puesto que durante 10 años se dedica a estudiar la vida y obra de ése autor; pensador que como hemos dicho, y como analizaremos más adelante, es el ejemplo más cercano del acontecimiento en el mundo del *poensamiento*. Pero Heidegger no se queda sólo en el estudio del tema, sino que intenta dar algunos pasos más allá y escribe textos desperdigados con la forma y el sentido poético. Tal es el caso de la cita con que comenzamos este capítulo. Por supuesto, si intentáramos explicarla –ya haciendo

⁴⁸ Martin Heidegger, ensayo “*The Thinker as Poet (Aus der Erfahrung des Denkens)*”, poema en página 8 del libro *Poetry, Language, Thought*. Traducción de Albert Hofstadter. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

referencia a las mismas palabras de Heidegger-, “sólo con repensados pensamientos” lo podríamos hacer. Pero lo intentaremos.

Heidegger dice que hay tres peligros que acechan al pensamiento. El bueno o saludable es el cantar del poeta; el malo moralmente es el pensamiento en sí mismo; y el peor es el filosofar. Con esto, Heidegger mismo da cuenta del campo de batalla en donde se da este enfrentamiento entre poesía y pensamiento, del cuál va a surgir (y ha surgido ya) un *nuevo pensamiento* (en sus propias palabras). Pero sin entrar en ejemplificaciones épicas, lo fascinante aquí es darse cuenta que en ésta etapa del camino recorrido, el *poensamiento* (como lo llamamos nosotros), a pesar de ser una aventura individual, responde a un requerimiento. Es una respuesta a un llamado actual, y su vigencia exige que sea así en la historia del hombre. En esa respuesta, el rol de la poesía se ha ido abriendo camino. Así, “la poesía es el lugar donde, en una época, a través de un individuo, un pueblo experimenta su verdad. La palabra poética no es pura palabrería, no es sólo forma, sonido placentero, juego inocente en el que nada está en juego. Tampoco es una aventura individual, sin consecuencias para los demás. En ella se abre paso, cada vez, el sentido o sinsentido de un mundo; con ella una verdad se anuncia, una verdad entra en crisis, una verdad se instala”⁴⁹. Es así como la noción de *la poesía como lenguaje más propio u originario del pensamiento* nos trae a la tarea de pensar al hombre desde el hombre, desde su relación con el ser, y por lo tanto, pensarlo *desde el ser*: esa es la diferencia entre el pensamiento de la Metafísica y el camino que nos ofrece el *poensamiento*. De alguna manera, el *nuevo pensamiento* al que hace referencia Heidegger, es su *Nietzsche*.

De esa forma, si aceptamos que hoy coexisten tanto la Metafísica y el Cristianismo junto a una nueva forma de pensar (por lo menos en el mundo occidental), nos daremos cuenta, en forma diáfana, que la forma en que un pensador y un poeta pueden mostrar su pensamiento hoy, es dándose vuelta al origen poético del pensamiento como tal (recordemos a Heráclito y Parménides, así como a la forma poética en que escribieron lo que se ha llamado el inicio de la filosofía), y desde ese origen poético, potenciar la relación íntima entre poesía y pensamiento para hacer acontecer al *poensamiento*. Cómo hemos dicho, esa es la tarea del hombre en el tiempo actual, en donde *la tiranía del instante* lo mantiene viviendo a la sombra

⁴⁹ Eduardo Carrasco Pirard, Ensayo “*Pensamientos en torno a la antipoesía*”. Página 1. No publicado. Santiago de Chile, 2000.

de las grandes campañas publicitarias que venden el entretenimiento, el poder económico y la sobre exposición a la información. Por eso acontece el *poensamiento*, haciendo más evidente que la carencia de fundamento del mundo de hoy se basa en la ausencia de explicación del azar, del sin sentido y del caos que caracterizan la existencia; tres elementos que sin *poensamiento*, no logran ser asumidos. Eso es lo que está realmente en juego en el *poensamiento* y *el devenir necesario del instante*, que llaman a la aventura al hombre en el mundo actual; porque precisamente, “tal vez un pensar que intenta salirse de la senda tradicional de los conceptos metafísicos del ser posea una proximidad a lo poético”⁵⁰.

En el terreno metafísico, mucho se ha dicho en Heidegger sobre el olvido del ser como característica de la Época Metafísica. Pero para él, el hecho de recordar el olvido del ser es la puerta para el surgimiento de *otro pensamiento*, en donde inevitablemente constatamos que pensamiento y ser son lo mismo. Pero ésta característica nos lleva darnos cuenta, además, que pensar y mostrar es poetizar: a saber, nombrar las cosas por primera vez (esto es “creación”, como ya hemos visto). Por eso se nos revela, ya con o sin la ayuda de un pensador, que “el discurso del pensar auténtico es por naturaleza poético. No necesita tomar la forma de un verso, la prosa pura es tan poética como en cualquier poesía. La voz del pensamiento debe ser poética porque poesía es el decir de la verdad, el decir del desocultamiento de los seres”⁵¹.

Como vemos, vamos revelando a cada paso una de las características fundamentales del *poensamiento*: a saber, ser la voz del pensamiento; lo que en palabras más simples sería ser *el lenguaje más propio o más originario del pensamiento*. Pero no dejemos esto ahí no más, pues “dejarse decir lo que es digno de pensar se llama –pensar. Al escuchar el poema, pensamos tras de la poesía. De este modo *es*: la poesía y el pensamiento”⁵². La poesía y el pensamiento muestran, a través del *poensamiento*, lo que son el ser, el hombre y las cosas. Es

⁵⁰ Eugene Fink, *La filosofía de Nietzsche*. Página 72. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

⁵¹ Martin Heidegger, *Poetry, Language, Thought*. Página X de la introducción. Traducción de Albert Hofstadter. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

⁵² Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 213. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

a esa voz a la que prestaron atención Heráclito y Parménides, Nietzsche y Heidegger, y ahora nosotros. Es esa voz la que no podemos dejar de escuchar.

A esta altura de nuestro análisis, es bueno señalar que muchos aspectos del carácter poético del pensamiento han sido descritos por Heidegger, sobre todo cuando trata de hablar acerca de lo que él califica como un *otro pensamiento*. Lo cuál no ha sido una tarea fácil, puesto que numerosas veces los pensadores han recorrido la senda que establecen y dan cuenta de la poesía y del pensamiento compartiendo la unidad de una misma esencia y sentido; una identificación que “rara vez se lleva más allá del plano de las vagas aproximaciones y las verbales analogías”⁵³. Es claro pues que no ha sido escrito un libro que diga claramente cuál es esa relación, ni menos que establezca las características esenciales del pensamiento bajo lo que definimos como *poensamiento*. Pese a que después de la Metafísica -sobre todo después de Nietzsche y Heidegger-, nos enfrentamos a éste camino hacia otro pensamiento.

En un poema se piensa

Como hemos señalado, Heidegger nunca escribió un texto específico sobre la relación entre poesía y pensamiento, pero su obra está plagada de referencias explícitas e implícitas a esto. Sobre todo en sus escritos relacionados al poeta alemán Friedrich Hölderlin. Pero lo impresionante es ver que en un libro como *Carta sobre el Humanismo*, Heidegger ya tenía claras las características de tal pensamiento. Están tan bien establecidas por él, que el pensar y la materia de nuestro estudio se ilumina inmediatamente como irradiado desde el mismo claro del ser que lo alumbró a él. Éstas características nos ayudan a delinear cuál es el desafío que vive el pensamiento en la actualidad, a la vez que traza las huellas de esa senda hacia otro pensamiento, las cuales nos sirven también para empezar a entender cuál es el escenario en que se da el acontecimiento del *poensamiento*.

Describiremos a continuación las características que le atribuye Heidegger al otro pensamiento, que de paso, nos abren la puerta para conocer aspectos fundamentales también del *poensamiento*. Pero previo a adentrarnos en esas cualidades, debemos establecer que lo que Heidegger ve como otro pensamiento es la puerta a una nueva forma de pensar fuera de la

⁵³ Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*. Página 151. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Metafísica, pero que a la luz de nuestro trabajo aparece como algo no tan nuevo, sino que es, en verdad, el darse vuelta, el volverse a la forma más originaria del pensamiento, a saber: poesía y pensamiento cantando al unísono, para poder dar respuesta al ser y al hombre en el devenir necesario del instante.

Heidegger piensa que la proximidad que une a poesía y pensamiento *es* “el advenimiento apropiador (Ereignis) mismo, desde el cual poesía y pensamiento están remitidos a lo propio de su esencia”⁵⁴. Lo cual nos da pie para decir de una buena vez lo que estamos tratando de expresar: a saber, que en un poema se piensa. Heidegger lo dice en relación al análisis de un poema de Hölderlin. De hecho, se pregunta: “¿Pero qué estoy diciendo? Es que, además, ¿se piensa en un poema? Desde luego; en un poema de este rango se piensa, y además sin aparato científico ni filosófico”⁵⁵. El *poensamiento* surge y dice lo que dice porque se hace necesaria y evidente la cercanía, unidad y relación que mantienen poesía y pensamiento, haciendo que de su relación exista una precedencia que pone en boca de la poesía el acontecimiento, que al ser por primera vez dicho, hace equivalencia a la creación.

Tengamos esto presente, ahora que a continuación, mostramos esas características del *otro pensamiento* del que habla Heidegger, que se desliga de la Metafísica y del Nihilismo —y digamos también de la representación—. El otro pensamiento:

1. Construye la casa del ser, disponiendo y acomodándolo a la esencia del hombre en el habitar en la verdad del ser; habitar que es la esencia del estar-en-el-mundo.⁵⁶
2. Establece y recuerda la noción de un habitar poéticamente el mundo, tarea que para el hombre se deriva de su esencia en el ser, al ser él, precisamente, la casa del ser.⁵⁷

⁵⁴ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 175. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987.

⁵⁵ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 147. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987.

⁵⁶ Referencia (Cfr.) a Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*. Página 223. Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales / Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Santiago, 1993.

⁵⁷ Cfr *Ibíd*, página 224.

3. Encuentra, en el hombre, el camino de la estancia de lo sostenible; es decir, más allá de establecer reglas, el otro pensamiento da con el sostén para todo comportamiento (ética originaria), lo cual es un obsequio de la verdad del ser y no de la ética metafísica.⁵⁸
4. Descubre y deja ser al ser como guarida, como el que resguarda de tal forma al hombre en su esencia *ec-sistente* hacia la verdad, que ésta aloja a la ec-sistencia en el habla; y por eso el habla, a la vez, es la casa del ser y la morada del ser hombre.⁵⁹
5. Se dimensiona a sí mismo como un actuar que supera toda práctica, que sobrepasa el obrar y el producir, no por la magnitud de su rendimiento ni por las consecuencias de su efectuar, sino por lo diminuto de su consumación desprovista de buen éxito.⁶⁰
6. Lleva al habla en su decir sólo la indecible (no pronunciada) palabra del ser, lo cual eleva al habla misma al mismo despejo del ser.⁶¹
7. Se experimenta y se constata como algo extremadamente simple, y a la vez extraño ante la idea de “filosofar” a la cual estamos acostumbrados, por ser ella una figura de lo extraordinario, algo de iniciados.⁶²
8. Muestra su esencia propia que es estar interpelado por el ser mismo, está embargado por él, ligado; es la constatación de la llegada del ser como el destino del pensar, un destino que es histórico en sí.⁶³
9. Continúa siendo la aventura y el peligro del pensar, justamente por ser el hombre la casa del ser a través del habla que es el más peligroso de los bienes.⁶⁴

⁵⁸ Cfr *Ibíd*, página 227.

⁵⁹ Cfr *Ibíd*, página 227.

⁶⁰ Cfr *Ibíd*, página 228.

⁶¹ Cfr *Ibíd*, página 228.

⁶² Cfr *Ibíd*, página 229.

⁶³ Cfr *Ibíd*, página 230.

10. Y es capaz de establecer su única ley que lo regula, es la ley de la decencia del pensar histórico del ser (derivada del decir del ser como del destino de la verdad); ella exige tres elementos, a saber: rigor de la reflexión, la cuidadosidad del decir, y la economía de la palabra.⁶⁵

La paradoja, y a la vez, lo simple del otro pensamiento que vislumbra Heidegger, es que su pensar abre surcos insignificantes en el habla, que son más insignificantes que los surcos que traza el labriego en la tierra. Ahora bien, nosotros, que al llegar a Heidegger también recorremos sus senderos, podemos crear nuestros propios vados para aproximarnos, en primera instancia, al de él. En primer término nuestra reflexión debe girar en torno al fin de la Metafísica en relación con el ser mismo y cómo concebirlo. Éste sería un primer paso del camino. Un segundo, sería profundizar la relación que liga al ser al hombre y viceversa. Un tercero, tratar de pensar de plano al ser, porque ya sabemos que el pensamiento es del ser, le pertenece. Es ahí en donde también surge como una luz que brilla en el firmamento la idea central de nuestro trabajo: la relación entre la poesía y el pensamiento, la constitución originaria del hombre en esa relación junto con el ser, además del surgimiento casi necesario del *poensamiento* como respuesta al acontecimiento actual. Es esa la libertad real que nos posee (y no al revés). Un cuarto sería colocar el lenguaje en el centro de la atención; y un quinto, descubrir el auténtico modo de ser de las cosas; es decir, dejarlas ser. Muchas de estas claves son las que nos abren, a través del carácter poético del pensamiento, hacia una nueva experiencia del pensar.

Es claro que, ante todo, “al modo filosófico del pensar se asocia, como otros momentos de la diversificación espiritual del hombre, el modo artístico, el ético, el empírico, el teológico y el científico”⁶⁶, poniendo en primera instancia la constatación de múltiples modos de abordar las preguntas que se hace el pensamiento. Pero por otro lado, la misma región desde la cuál parten tanto la poesía como el pensamiento, y en la cuál tienen su vecindad, determina él

⁶⁴ Cfr Ibíd, página 231.

⁶⁵ Cfr Ibíd, página 231.

⁶⁶ Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*. Página 151. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

modo en que ambas dan respuesta al acontecimiento del ser, lo que las lleva a encontrarse unidas en ese ámbito, un ámbito que como hemos visto, logra mostrar de la forma más pura al ser, su acontecer, así como la situación y existencia del hombre en el mundo. Lo que sucede, es que como “estamos atrapados por un prejuicio secular donde el pensamiento es una cuestión de raciocinio, o sea, de cálculo en el sentido más amplio, se desconfía, ya de entrada, al hablar de una vecindad del pensamiento con la poesía”⁶⁷. Lo cuál tiende a hacer creer que la poesía es sólo la vestimenta más bella que puede utilizar el lenguaje, mientras el pensamiento es la respuesta más suficiente a las problemáticas que expresa el habla. Pero eso no es así. No debemos caer en la situación de dudar esta certeza y preguntarnos “¿cómo nos será posible meditar alguna vez sobre la relación tantas veces mencionada entre el pensar y la poesía, mientras ignoremos qué significa pensar y no pudiendo, en consecuencia, meditar sobre lo que es la poesía? Los hombres de hoy no tenemos, probablemente, la menor idea de cuán pensantes estaban los griegos al vivir su sublime poesía y las obras de arte; no, digo mal, no las vivían, sino que las dejaban estar presentes en la presencia de su epifanía”⁶⁸. Es esa manifestación, es esa aparición la que se nos hace presente con el *poensamiento*. Es ese acontecer el que nos funda el suelo firme sobre el cuál caminamos; un suelo que por lo demás, no dudamos, no ponemos nunca en duda, puesto que la misma duda siempre tiene un límite, y ese límite es nuestra certeza: *la poesía es el lenguaje más originario del pensamiento*.

Dar forma al lenguaje para que tenga las mismas características del poeta

Sin tener esto claro, lo que nos presenta Heidegger no tendría dimensión en el pensamiento. Lo poético de ello es lo que lo ancla a él. Por eso también decimos que al volvernos a los tiempos de los griegos, constatamos la relación entre poesía y pensamiento, que da, de paso, origen al *poensamiento*. La poesía y el pensamiento siempre fueron preeminentes. Lo que nos toca hoy en nuestro tiempo, con nuestras tribulaciones y dudas mortales, es “hacer la experiencia de ellas dentro de y desde su vecindad, esto es, desde aquello que determina la

⁶⁷ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 155. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

⁶⁸ Martin Heidegger, *Qué significa pensar?* Página 24. Editorial Nova, Buenos Aires 1964.

vecindad como tal”⁶⁹. Y es también la tarea más difícil, puesto que muchas veces, y gracias al carácter dialéctico del pensamiento, existe el peligro de creer que tanto poesía como pensamiento sean sólo “momentos en la conquista de la realidad por el espíritu, perspectivas, por lo tanto, frente al mundo”⁷⁰. Pues bien, no debemos caer ante esto. Poesía y pensamiento son los dos modos más propios del decir. Como hemos dicho, ambos no han sido buscados propiamente. Su vecindad y unidad no ha sido explicada. Es precisamente el *poensamiento* el que nos muestra la unión, el que nos abre a la experiencia de hacerlas, el que sin más, nos otorga la posibilidad de ver el acontecer tal cuál es, con total independencia del juicio y de la búsqueda exhaustiva de la representación y la razón suficiente. “Tal vez la “y” en “poesía y pensamiento” adquiere su plena significación y determinación si penetra en nuestras mentes que la “y” podría significar la vecindad de poesía y pensamiento. La vecindad es el resultado, es decir, la consecuencia y el efecto del hecho de que uno viene a establecerse frente al otro”⁷¹. Y así saltan a la vista los reales problemas del pensamiento, que producto de la vecindad y de la unión entre poesía y pensamiento, no son sólo comprensibles, sino que son finalmente asibles y el vivir del hombre en el devenir necesario del instante dejar de tener *desesperación* por saber las respuestas. Las vive, y por ende las conoce; y en ello hay una gran diferencia con el hombre que vive en la tiranía del instante, que las cree.

Entonces, lo importante ahora será hacer una experiencia pensante con el habla, sabiendo que partimos en el pensar de la vecindad en donde habitan la poesía y el pensamiento. Y eso es algo de lo cual, hasta ahora, tenemos poco conocimiento, pero lo cual, sin duda, no tiene límites y sus paralelas se entrecruzan en el infinito. Lo que se dice haciendo poesía y lo que se dice pensando tiene su misma base en el *poensamiento*, que surge y se instala en nuestros tiempos, porque como aseveramos, la poesía es el lenguaje más propio, y tal vez más originario, del pensamiento. Y esto ocurre cuando “la poesía es sublime y el pensar

⁶⁹ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 186. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

⁷⁰ Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*. Página 151. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

⁷¹ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 166. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

profundo”⁷². Ahora bien, ¿cuándo la poesía es sublime y el pensar profundo? La respuesta establece la clara distinción que tendremos que hacer cuando nos encontremos ante los muchos poetas y los muchos pensadores que hay, ha habido y habrá en el mundo. La poesía es sublime y el pensar profundo cuando algo es revelado de tal forma, que no cabe ninguna duda posible, cuando la certeza se apodera del mismo contenido y se proyecta sobre nosotros para darnos tranquilidad, aquietar la sed de razón suficiente y esparcir la seguridad que mantiene viva la verdad de que lo revelado se deja ver, se deja oír y lo conmueve y lo trastorna a uno tanto, que lo revelado hace sentido por sí mismo. Esa realidad del hombre y del acontecimiento presenta en plenitud el surgimiento del *poensamiento* y la constación de la poesía como el lenguaje más propio y originario del pensamiento. Ahora, la actitud ante el *poensamiento* es la que describe Nietzsche en su *Ecce Homo*: “se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da, como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma –yo no he tenido jamás que elegir”⁷³.

En esta parte del camino recorrido, es bueno finalizar este capítulo con el pensamiento que hace Heidegger para fundamentar su propio interés en el descubrimiento de la relación y unidad de la poesía y el pensamiento. Éste profundo comentario establece además, la íntima relación que logra el poeta y el pensador, que al hacerlo, se transforma a sí mismo en un *poensador*. Heidegger dice: “Lo que a primera vista parece un título para un tema –poesía y pensamiento- se revela como la inscripción inmemorial del destino humano. La inscripción señala que poesía y pensamiento se pertenecen mutuamente. Su encuentro es de procedencia lejana. Si regresamos a ella pensativamente, llegamos frente a lo que es digno de pensar desde tiempo inmemorial y acerca de lo cual nunca se cansará uno de pensar. Es la misma cuestión digna de pensar que fulminó súbitamente al poeta y a la cuál él no se negó, diciendo: Ninguna cosa sea ahí donde falte la palabra”⁷⁴. Heidegger claramente pone el acento de su propio pensamiento en esa relación íntima a la cual hacemos mención. Lo que es digno de pensar desde siempre, o desde que el hombre es hombre y el acontecer acontecimiento; nunca cansa,

⁷² Martin Heidegger, *Qué significa pensar?* Página 24. Editorial Nova, Buenos Aires 1964.

⁷³ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*. Página 107. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

⁷⁴ Martin Heidegger, *De camino al habla*. Página 213. Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1987.

nunca deja de estar presente, nunca deja de ser una inspiración. Y lo que es más, funda nuestra propia relación con nosotros mismos y con el mundo, en donde ninguna cosa es donde falta la palabra. Otra vez, se trata de la constatación de que la poesía y el pensamiento están a la base del acontecimiento, de que el ser está en relación con el hombre; en definitiva, que nuestra relación con nuestra propia existencia se funda desde una visión de la poesía como el lenguaje más propio y originario del pensamiento, sin la cual, nada tendría sentido y todo el azar, el caos y el sin sentido serían dogma en boca de todos los hombres, en todos los tiempos.

Es por eso que el pensamiento de Heidegger nos ilustra, en esta etapa del análisis, las características y el fundamento del *poensamiento*; pues justamente es Heidegger el pensador que durante toda su vida y sus escritos se da a la tarea de darle forma a su lenguaje, de tal forma, que logra tener las mismas características del poeta. En síntesis, Heidegger es el ejemplo del pensador que incorpora a su pensamiento la realidad de poesía que le presenta el *poensamiento*. O lo que es lo mismo, su trabajo filosófico es “la poesía de la verdad y del Ser”⁷⁵, poesía que, como hemos dicho, es la que ha estado componiendo toda su vida.

⁷⁵ Martin Heidegger, *Poetry, Language, Thought*. Página XXII de la introducción. Traducción de Albert Hofstadter. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

VI. Nietzsche como *poensador*

*Buscadores de sabiduría, primero
Necesitan una inteligencia sólida*⁷⁶.

Heráclito

Cuando hablamos de Nietzsche, incluso cuando estudiamos cuidadosamente su pensamiento nos encontramos no sólo con un pensador prolífico, único en su forma de pensar, y suficientemente fuerte en su filosofía como para poner en jaque las ideas fundamentales de la filosofía y la metafísica tradicional; sino que nosotros mismos tenemos que comenzar a hacernos del ser, apropiarnos de él, desplegarlos en él. Y es, precisamente, al hacerse del ser, que se inicia la tierra de nadie que hasta Nietzsche eran el pensamiento poético y el pensamiento filosófico. Hablamos, por cierto, de ésta tierra de nadie, porque nos topamos comúnmente con las limitaciones del lenguaje. El lenguaje es insuficiente como forma o medio de expresión y comunicación de ideas y contenidos -por algo Heidegger mismo no terminó *Ser y Tiempo*-. Entonces, la forma que debe y tiene que adoptar Nietzsche es la forma, estilo y contenido poético; un contenido en ambos sentidos, tanto en lo poético como en el pensamiento como tal.

Es precisamente Nietzsche quien ha vagabundado en forma más prolífica por aquellas tierras oscuras que ocultan la unión entre poesía y pensamiento. Sobre todo, como hemos dicho, con su obra “*Así Habló Zaratustra*”. Efectivamente, “al pensar Nietzsche su pensamiento fundamental, lo “poético” es tan “teórico” como lo “teórico” en sí mismo “poético”. Todo pensar filosófico, y especialmente el más estricto y prosaico, es en sí mismo poético, y a pesar de ello es nunca una obra poética. A la inversa, una obra poética puede ser -como los himnos de Hölderlin- pensante en grado sumo, y a pesar de ello no es nunca filosofía. El *Así Habló Zaratustra* de Nietzsche es poético en grado sumo, y sin embargo no es una obra de arte sino “filosofía”. Puesto que toda efectiva filosofía, es decir toda gran filosofía, es en sí misma pensante-poética, la distinción entre “teórico” y “poético” no puede servir para distinguir

⁷⁶ Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Página 33. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

notas filosóficas”⁷⁷. Es decir, con Nietzsche nos damos cuenta que no es posible abordar ideas tan fundamentales como la doctrina del eterno retorno, o el superhombre, sino es que nos sometemos a caminar, con absoluta posesión y consciencia de nuestros pasos, la ruta que nos abre el pensamiento poético y el pensamiento filosófico: es decir, la coincidencia entre filosofía y poesía: lo que nosotros llamamos *poensamiento*.

En Nietzsche se da el lenguaje y el pensamiento poético de manera natural. No es un estilo buscado, forzado o elegido con pinzas para impresionar a los hombres. Es la forma en como se manifiesta su pensamiento. Y esto va más allá de las consideraciones propias de cualquier filosofía, o de los aspectos de buena y mala salud que Nietzsche tuvo. Son el carácter constitutivo de una forma de pensar que al preciso momento de ser pensada, adopta una forma *poético filosófica* que expresa ideas tan relevantes para Nietzsche y para el ser humano como las planteadas por Zaratustra. “Así pues, ni el mismo Nietzsche considera a *Así habló Zaratustra* como necesitado ya de superación mediante una exposición teórica. La parte afirmativa de su filosofía la considera como poesía”⁷⁸.

Esto nos lleva a tener que considerar a Nietzsche como un poeta; tanto a él como a Zaratustra. Incluso Nietzsche mismo lo reconoce: “He seguido siendo poeta hasta cualquier límite de este concepto, a pesar de que me he tiranizado de firme con lo contrario a todo poetismo”⁷⁹. Entonces, la filosofía particular de Nietzsche, y a la vez, la peculiar forma de ser comunicada, nos hablan de un pensador único en su género: un pensador que gracias a la idea del eterno retorno no ve la tensión entre existencia y sentido, coincidencia que además, él mismo vive. Esta actitud es claramente la de un *poensamiento*, es decir, no puede ser entendido si no es por medio de esa metáfora. Esto porque “cómo surge de un más extraño análisis de la idea del eterno retorno, el eterno retorno no puede definirse coherentemente, en el texto de Nietzsche,

⁷⁷ Martin Heidegger, *Nietzsche*. Página 269, tomo I, traducción de Juan Luis Vermal. Ediciones Destino, Barcelona, 2000.

⁷⁸ Eugen Fink, *La Filosofía de Nietzsche*. Página 73. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

⁷⁹ José María Valverde, *Nietzsche, de Filólogo a Anticristo*. Página 139. Editorial Planeta, Valencia, 1993.

sino como la condición de una existencia ya no separada del sentido...”⁸⁰. Nietzsche es, pues, el responsable de Zaratustra y de las ideas radicales que él anuncia. Es el responsable del enraizamiento de la doctrina del eterno retorno. Es el responsable de la constatación de que Dios ha muerto. Es el responsable del surgimiento del superhombre. Y es el responsable de la constatación de la existencia de la voluntad de poder. Es, en definitiva, quien *poensa* sin saber que *poensa*, pero que abre nuevamente el *poensamiento* (como la unión de la poesía con la filosofía) al hombre, y lo hace de una forma radical. Lo pone en boca de Zaratustra, y en efecto, se convierte en el poeta de Zaratustra. “Zaratustra es el primer y auténtico pensador del pensamiento de los pensamientos. Ser el primer y auténtico pensador del pensamiento del eterno retorno de lo mismo, es la esencia de Zaratustra. Este pensamiento del eterno retorno de lo mismo es, en tal medida, el más grave que ninguno de los hombres medios existentes hasta el momento ni puede ni debe pretender pensarlo; ni siquiera el propio Nietzsche”⁸¹. Abrirse a ese entendimiento sólo es posible si la metáfora está presente de tal modo que abra el pensamiento a la realidad vista por la poesía. Ese es el camino abierto en y por el *poensamiento*.

Nietzsche: un centauro del pensar poético y filosófico

Esto que le ha sucedido a Nietzsche, no le ha sucedido a muchos pensadores a lo largo de la historia de la filosofía. Tal vez, desde los griegos (época en que hubo una unión manifiesta entre el pensamiento y la poesía), la real y profunda dimensión en que se dan ambos tipos del conocimiento no se había manifestado con la claridad y precisión que lo hace a través de Nietzsche. Sólo con Heidegger podemos encontrar la búsqueda de esa vinculación, no sólo en su tratado sobre Nietzsche, sino que en sus apreciaciones en torno al poeta alemán Hölderlin. Aparentemente, Nietzsche legó más elementos a la filosofía que las solas consecuencias de su obra. Y el que no exista un cuerpo teórico que lo haya vinculado, atestigua esa carencia. Es esa carencia de la cual nos queremos hacer cargo con éste trabajo. Nietzsche abre las puertas de par en par en torno a la posibilidad del pensamiento poético y del pensamiento filosófico para crear un pensamiento tercero: tal vez el verdadero pensamiento del ser, en donde, además

⁸⁰ Gianni Vattimo, *Más allá del Sujeto*. Página 27. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.

⁸¹ Martin Heidegger, *Nietzsche*, traducción de Juan Luis Vermal, página 231 del tomo I. Ediciones Destino, Barcelona, 2000.

de coincidir la existencia y su sentido, lo divino con lo humano, la vida con la muerte, coincide además lo sin sentido y lo filosóficamente representado (pensemos sólo, a modo de ejemplo, en el eterno y enigmático problema del ser y del no-ser). Asistimos pues, como hemos dicho, al surgimiento del *poensamiento*. “En general, poesía y filosofía consisten en esto: evocar, vincular -de cierta manera y en cierta forma- imágenes, sentimientos y conceptos preexistentes, y allí donde se usa un lenguaje simbólico, aludir, a través de una transposición imaginativa, a imágenes, sentimientos y conceptos ya constituidos. Pero cuando éstas faltan, es decir, cuando aquello que se manifiesta mediante una expresión no sea sí mismo expresión, sino cierta inmediatez de vida, fuera de la representación y de la conciencia, entonces intervienen formas expresivas análogas a las de *Así Habló Zaratustra*”⁸².

Nietzsche es así, una especie de centauro del pensar poético y filosófico. Posee una intuición exaltante, catártica, que desde la más íntima y solitaria soledad de su persona, de su pensamiento y de su conciencia, estalla en ideas jamás pensadas sólo expresables a través de la metáfora; las que cambian en forma radical la percepción completa de la existencia cotidiana y trascendente de todos y ninguno de los hombres, a la vez que en todos y ninguno de los instantes de la historia del hombre sobre la tierra. Nietzsche estaba consciente de eso. Sino, no se explica el surgimiento de un personaje como Zaratustra que, amparado en las páginas de un libro, vive lo que Nietzsche estaba intuyendo, viendo y anunciando. “El comienzo de Zaratustra es su ocaso, Nietzsche no ha pensado nunca una esencia diferente de Zaratustra. Sólo los impedidos y los que se han cansado de su cristianismo buscan en las palabras de Nietzsche una fácil confirmación de su dudoso ateísmo. Pero el eterno retorno de lo mismo es el pensamiento más grave. Su pensador tiene que ser un héroe del saber y de la voluntad, y no debe ni puede arreglarse el mundo y la creación de un mundo con fórmula alguna”⁸³. Entonces, ¿por qué somos ajenos a lo ubicuo, como condición insalvable para la mismidad? Debemos ser conscientes de nosotros mismos, y poseernos de la manera más radical. Al serlo, creamos nuestra vida, nuestra moral, nuestra educación, nuestros valores, nuestras ideas y nuestras creencias. Al hacer eso *poensaríamos*. Al hacerlo, seríamos como Zaratustra, y Zaratustra ya es como Nietzsche, un *poensador* bajo nuestra mirada.

⁸² Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*. Página 120. Editorial Adelphi, Valencia, 2000.

⁸³ Martin Heidegger, *Nietzsche*, traducción de Juan Luis Vermal. Página 264 del tomo I. Ediciones Destino, Barcelona, 2000.

Nietzsche y Zarathustra se dan en un escenario en que la razón habla primero adoptando la metáfora como una primera intuición que se le presenta a los pensadores (y a los creadores), que se apodera de ellos sin una representación. Darle forma, darle expresión y comunicación implica una exigencia mayor en los pensamientos y sentimientos de aquellos pensadores; y esto es sólo posible tanto en términos del pensamiento poético como del pensamiento filosófico, es decir, entrando en los términos del *poensamiento*. Precisamente Nietzsche, con Zarathustra, es la expresión de este tipo de dualidad del pensamiento. Y no es algo gratuito. Están en forma absoluta conectadas: “para Nietzsche es poeta aquel cuya *poiesis* se orienta a la verdad originaria, al comienzo de una nueva comprensión del universo. Es decir: el poeta ha sido aproximado ya al pensador. En lo que Nietzsche se fija es en su vecindad a la producción originaria de una nueva potencia de lo existente en su totalidad. *Así habló Zarathustra* no es ni poesía ni filosofía, si se toman estos conceptos en el sentido tradicional, como oposición de poetizar y pensar”⁸⁴. Entramos, como venimos diciendo, al terreno de un tercer tipo de pensamiento.

Escribir haciendo coincidir la existencia y el sentido

Entonces, ¿qué sucede cuando el *poensamiento* se apodera de un autor como Nietzsche? Sucede que la verdad develada se presenta como *poensamiento* y se apodera del hombre, un hombre que estalla entonces en escritura filosófica y poética. Y si estalla en escritura filosófica y poética, intuye todo su quehacer, y muere -como diría Rilke- si no hace lo que tiene que hacer: a saber, anunciar lo que ve uniendo de paso el pensamiento poético con el pensamiento filosófico, haciendo *poesía*. La posesión de ese pensador es tal que sólo le queda cantar, dejarse poseer por el *poensamiento* que devela las verdades y le deja volar su pluma, sin más trabas que considerar que si no lo hace se le va la vida. Porque si el ser que insufla al autor se manifiesta como tal, el autor insuflado es creador de verdad a través de la metáfora (tanto en pensamiento como en poesía), y la escritura adquiere entonces reales dotes de poesía; con lo cual, adquiere su verdadero rol en el mundo. Es, por lo tanto, la misión más íntima y silente, a la vez que la más extrema y desgarradora de un poeta y de un pensador como el que describimos. Escribir como lo hace Nietzsche, es escribir haciendo coincidir la existencia y el sentido, el ser con el hombre; convirtiéndose en un hombre y un personaje

⁸⁴ Eugen Fink, *La Filosofía de Nietzsche*. Página 73. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

(Nietzsche y Zaratustra) que conoce del misterio y es capaz de comunicar las verdades develadas sin importar si alguien lo escucha o no. La esencia de ese hombre es la esencia misma del Zaratustra de Nietzsche; a saber, anunciar verdades a través de su obra, siendo ésta -como decíamos- para todos y para ninguno. Esto es hablar en grande respecto del *poensamiento* del que aquí nos hacemos cargo.

Así, en un mundo de exigencias comunes y banales, de exigencias legales en lo social y lo político, en un mundo de creencias religiosas que alejan más y más al hombre de su origen; por ende, en un mundo de utilización del hombre, Nietzsche puede pensar un superhombre, la muerte de Dios, la voluntad de poder y el eterno retorno, como una forma de vida auténtica, de vida bella, alejada de la tiranía del instante que representa todo lo primero, y en lo cual vive el hombre del inicio del siglo XXI. Cabe preguntarse de nuevo ¿si es posible entender dichos conceptos sin asimilarlos primero como metáforas? Pues no. Ese es el alcance de un pensamiento como el *poensamiento*, manifestación de la unión de la poesía y la filosofía. Por eso Nietzsche habla a través de Zaratustra y Zaratustra habla con palabras e ideas de Nietzsche. Nietzsche pone en boca de Zaratustra éste tipo de metáforas. Pensar en Nietzsche es unir de nuevo lo que se perdió con los griegos, es decir, unir al hombre con el ser. Esto debe ser pensado, creado y escrito a través de una obra *profético-poética* como lo es el Zaratustra; mediante un personaje, que como en la tragedia griega, sea capaz de cruzar la línea existente entre lo real y lo imaginario para anunciar y recordar al hombre, como poeta y como pensador, su verdadera esencia que ha caído y que se ha perdido en las consecuencias del nihilismo. Esa fuerza acarrea el *poensamiento*.

Así, los momentos en que el *poensamiento* posee a los hombres se convierte en experiencia mística, en donde las verdades se aparecen como enjambres de mariposas que chocan con la cabeza del poeta y del filósofo, quienes casi ciegos, mudos y sordos por el titilar de estrellas, atinan sólo a tomar una pluma y dejar fluir la tinta verde por la cual el pensamiento y el ser hablan. Y como si se tratase de un desgarramiento completo del cuerpo, el ahora *poensador* termina agotado y luminoso, rodeado de páginas blancas que alumbran sus ojos extasiados, mientras el *poensamiento* se aleja momentáneamente tan fémica y sensualmente como la encarnación en la musa eterna, caminando desnuda con su espalda tan verde como la *poesía*, como el *pensamiento* dado a luz. Se trata, en efecto, de un parto; se trata de una concepción; se trata de un instante efímero que es la vida completa del autor. Así fue la vida de altibajos de salud de Nietzsche. Por eso le asignamos vital importancia, dado que “efectivamente, al pensar

Nietzsche su pensamiento fundamental, lo “poético” es tan “teórico” como lo “teórico” en sí mismo “poético”.

El Poensador habla al mediodía

Lo que en general se ha querido hacer, en la historia del pensamiento, es separar lo poético de lo filosófico como el aceite del agua. Pero ambas disciplinas del conocimiento están íntimamente ligadas, y Nietzsche lo sabía. “La catarsis que la tragedia y todo arte elevado producen no consiste, en definitiva, en hacer olvidar la esencia dionisiaca del mundo, predisponiendo a aceptar las delimitaciones y jerarquías establecidas por la cultura, sino, al contrario, su efecto liberador reside en su poder de provocar una salida de los límites de la individuación para trasponerse en un mundo en el que la sobreabundancia de fuerza exige un cambio incesante y la continua transformación recreadora”⁸⁵. Si Nietzsche ve el *poensamiento* sin llamarlo así, Zaratustra es el canal por el cual puede llegar a unir ambos tipos de pensamiento; a la vez que pensar, tanto poética como pensadamente, más allá de la representación, con la cual nos topamos en primera instancia. Y por eso Zaratustra es el que anuncia. Por eso es que Nietzsche es el que silente, hace que Zaratustra anuncie, mientras él, aparentemente, calla. Y lo hace al mediodía: la hora secreta, solemne, en que ningún pastor toca su flauta, un momento de silencio total; cuando “con el mundo verdadero se suprime también el mundo aparente; con ello se ha hecho mediodía, la hora sin sombras; la hora en que comienza la enseñanza de Zaratustra”⁸⁶.

Es por eso que Zaratustra es poeta y pensador, porque el lenguaje le es insuficiente a Nietzsche, requiere de las metáforas para decir lo que piensa. Entonces, Zaratustra es poeta, y la obra Zaratustra es poética-profética, porque el lenguaje es en sí insuficiente y hay cosas que Nietzsche intuye que no son explicables, sólo son comunicables por medio de la metáfora, de la palabra poética que contiene el sentido condensado del ser y de la existencia. Ese sentido puede ser aprehendido por todos, y por ninguno. Ese es el enigma del enigma, el abismo del

⁸⁵ Diego Sánchez Meca, *En torno al Superhombre*. Página 60. Editorial Anthropos, Barcelona, 1989.

⁸⁶ Gianni Vattimo, *Introducción a Nietzsche*. Página 100. Ediciones Península, Barcelona, 1996.

abismo, el mediodía del mediodía -extremando el pensamiento de Nietzsche-. Y es por eso que utilizamos el ejemplo de Nietzsche y Zaratustra, porque son la coincidencia de la filosofía y de la poesía; y no de una forma estéticamente armónica, sino que como ejemplo de lo que nosotros estamos llamando *poensamiento*. Por eso son tan importantes y valederas las dotes poéticas que Nietzsche propone en Zaratustra para poder cambiar el mundo y el hombre. Porque sin ellas, el pensamiento filosófico quedaría ciego de sus imágenes más bellas. Zaratustra redescubre la vida a través de la doctrina del eterno retorno, lo cual no puede ser conceptualizado de buenas a primeras en un tratado filosófico, y aunque lo fueran, requieren siempre de ser expresadas por medio de metáforas.

En ésta parte del camino, es necesario darse cuenta que de todas las preguntas que se pueden hacer frente a este hecho, hay una sólo respuesta que no acepta dudas. Las preguntas están cruzadas por el carácter poético del pensamiento que muchos filósofos han rozado, pero del cuál no han hablado más que en breves y esparcidos comentarios. Como ya hemos dicho, el pensamiento tiene dos raíces, la poética y la filosófica. La primera antecede a la segunda, y por eso toda una vida filosófica puede concentrarse (que no es lo mismo que resumirse) en un poema, o en una metáfora, que engloba las ideas centrales. En breves palabras, es eso lo que nos presenta el pensamiento de Nietzsche.

En una época como la actual, en donde predomina la sobreconsideración al dinero, a la publicidad y a la cultura de lo desechable (incluyendo al propio hombre), es cada uno el que debe vivir de acuerdo al "sí" del mundo, y no al "sí" de un trasmundo, como diría Nietzsche. Ya no estamos para tiempos en que otros hablen por nosotros. En tiempos de crisis, de nihilismo extremo, de consumación del individualismo, es preciso hablar en grande, aún cuando hablar en grande a veces signifique hacer el silencio que ordena nuestras vidas. De ahí que después de Nietzsche se pueda cruzar el puente de transición fuera de la Metafísica hacia un nuevo pensamiento, puente puesto por él mismo y por su personaje Zaratustra; del mismo modo que vivir y pensar más allá del bien y del mal, siendo todo esto necesario y eterno.

Hablar en grande

Para los que se atreven a *poensar*, el mundo se abre a una nueva dimensión, en donde el hombre se muestra y no argumenta; vive y no sobrevive. A esto nos lleva la intuición de que la poesía era el lenguaje más propio del pensamiento. Ahora podemos decir que poesía y

pensamiento son el desafío del pensador de nuestro tiempo y del tiempo por venir. Ese desafío toma forma de *poensamiento*. Es tiempo de decir y testimoniar, aún cuando en el mundo sigan muchos repitiendo y justificando. Esa es la diferencia entre los que viven el devenir necesario del instante, y aquellos que siguen viviendo la tiranía del instante.

Y la apertura que se abre gracias a esto es como un portal en las sendas perdidas por las cuales camina el hombre en nuestra época. Heidegger nos dice al final del libro “Hölderlin y la Esencia de la Poesía” que la séptima estrofa de un poema de Hölderlin expresa poéticamente todo lo que en ese libro se dice con “repensados pensamientos”. Imaginemos un verso con el significado del ser versus un tratado de mil páginas tratando de decir lo mismo. Esto expresa en efecto tres hechos relevantes que constatamos en nuestro trabajo. Primero, que la poesía –y la metáfora- dice condensadamente lo que un pensador puede decir en un ensayo; segundo, que la unión entre poesía y pensamiento nunca se ha tratado en un libro (sólo se la ha visto, pero nunca tratado); y tercero, que la poesía es el lenguaje más propio del pensamiento. Y ya no es ese pensamiento sólo pensamiento, ni la poesía solo poesía, sino *poensamiento*, la unión de ambos en el lenguaje, que dan testimonio de lo que el Hombre y el Ser son en sí mismos (aún cuando sigan coexistiendo la poesía y la filosofía por separado, como explicamos en el capítulo sobre la metáfora).

Heidegger abre la puerta con sus consideraciones sobre el tema, pero claro, nunca escribió un libro específicamente sobre ésta unión. La dijo y la expresó, pero no escribió un tratado sobre la relación entre poesía y filosofía como tal. La pregunta, claro, es la siguiente: ¿cuán impregnado está Heidegger de lo que mostraron Nietzsche y Holderlin? ¿Quiénes pensaron y poetizaron sobre esto?

Podemos decir ahora que dejamos de hablar de poesía y pensamiento para hablar de *poensamiento*, cuando hablamos del hombre dando testimonio de sí mismo a través del lenguaje. Nietzsche dice, en efecto, que la poesía y el pensamiento son un ensayo audiovisual de lo permanente. Él, apoyándose más firmemente que nunca en su suelo firme, tiene la certeza de que su poesía y su pensamiento son uno sólo, en nuestras palabras: *poensamiento*. Sabe que su poesía y su filosofía son una sóla. Y sabe que ambas no obligan y no exigen representación -como la música-, e incluso, que no tienen referencias objetivas. De pronto, como hemos dicho, es posible vivir la vida más allá del bien y el mal, más allá del principio de razón suficiente, más allá de la Metafísica y el Cristianismo. Visto desde esta perspectiva,

las palabras de Nietzsche y la maldición de Zaratustra cobran más sentido. Debemos ¿hablar en grande o callar? Ese es el rol de la poesía y de la filosofía hoy en día. Ese es el rol de lo que nosotros llamamos *poensamiento*.

Por cierto que Heráclito y Parménides habían mostrado su pensamiento de esta forma. Nietzsche mismo estableció esa conexión, considerando que su *non plus ultra* eran sus poemas tardíos, en especial el llamado "Gloria y Eternidad". Por su lado, Heidegger no escribió poemas, pero sí exploró radicalmente esta veta en sus escritos sobre poetas como Rilke y Trakle, pero especialmente sobre Hölderlin. Así, podríamos pensar que la Metafísica y el Cristianismo, y todo el período entre Platón y Hegel, mantiene separadas estas dos raíces del pensamiento; como hemos dicho, la poética y la filosófica. Ambas se dan en Nietzsche, y se dan en Heidegger también. Por lo tanto, hablar de un nuevo o un otro pensamiento, que no es Metafísica, que no es olvido del ser, que no es transgresión de la diferencia ontológica, es hablar de un pensamiento que vuelve a mirar sus propios orígenes en los presocráticos, y en especial a Heráclito y Parménides. Pero volver a mirarlos no es repetirlos. Es darse cuenta que el pensamiento es poético en su origen, pero también es su desarrollo. Notándolo, entendiéndolo y aprehendiéndolo, se puede pensar más allá del bien y el mal de la Metafísica, lo cual hace Nietzsche, lo cual hace Heidegger. Entonces, dejar a Nietzsche en el lado de metafísico del puente, es un asunto de posición de Heidegger respecto de su propia originalidad en su pensamiento. Pero ambos se ven a sí mismos dentro de la historia del hombre, de la filosofía, del ser. Y esa circularidad los muestra como pensadores que redescubren la unidad y las raíces poéticas del pensamiento y además, piensan más allá, no sólo superando la división que caracteriza la Metafísica, sino que pensando el mundo y el hombre desde su más íntima raíz. En ese pensar más allá, aparece la metáfora, la poesía, como una de las llaves fundamentales para abrir la realidad al pensamiento. En ese sentido, tanto Nietzsche como Heidegger *poensan*, según nuestra forma de ver éste asunto. Lo hacen sin representación, sin ofrecer referencias objetivas. Ambos hombres *poensan* en tanto piensan sobre las dos raíces del *poensamiento*; como ya sabemos: poesía y pensamiento. De esta manera intentan lograr ser la transición a un nuevo pensamiento después de la Metafísica. Pero más allá del término "Metafísica", lo que nos importa es distinguir a estos dos pensadores como los primeros en recuperar la raíz poética del pensar. Por eso Nietzsche y Heidegger son los que han abierto el camino para el *poensamiento*. Y han creado, de paso, el pensamiento más difícil, de nosotros depende el que "¿creemos ahora el ser para el cual será

leve y dichoso!... ¡Celebrar el futuro, no el pasado! ¡Escribir la poesía del mito del futuro!
¡Vivir en la esperanza! ¡Instantes dichosos! ¡Y luego volver a correr el velo y volver sobre
nuevos fines para afianzar las ideas!"⁸⁷.

⁸⁷ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?* Página 51. Editorial Nova, Buenos Aires, 1964.

VII. ¿Qué significa éste camino?

*Silencio, sanación*⁸⁸.

Heráclito

Éste es el alcance del *poensamiento*. Ésta es la puerta de inicio para otro y para cualquier pensamiento que piense hoy sobre el hombre y el ser. Las puertas de la Metafísica están cerradas por su propio límite. Después de Nietzsche hay metafísicos, Heidegger y hombres dedicados a la filosofía. En nosotros está la búsqueda o el desarrollo de un *poensamiento* que ilumine las huellas que en penumbras camina hoy el hombre. Ésta tarea no es nada segura; más bien, es peligrosa, pero aún así “filosofar sobre el fracaso está separado por un abismo del pensar que fracasa. Si alguna vez un hombre alcanzara a realizarlo, entonces no habría ocurrido ninguna infelicidad. Suyo sería el único don que el pensar pueda recibir del ser”⁸⁹.

Digna tarea del *poensamiento*, pues, ya que nos toca escuchar a Nietzsche, escuchar a Heidegger, escuchar al *poensamiento*, porque en el ritmo, en la cadencia del lenguaje hay también verdad develada. Es escuchar, porque finalmente el hombre está en el mundo como un todo; y gracias al *poensamiento* podemos ver finalmente al hombre no como un cuerpo y alma separados, sino que como un *cuaerpo-alma*; no como inmerso entre la vida y la muerte, sino que como en la *vida-muerte*; no enfrentado al bien y el mal, sino que viviendo más allá de ambos, en el *bien-mal*; no soportando la duda del ser junto al sin sentido del hombre, sino que siendo *hombre-ser*; no enfrascado en la lucha contra la libertad y el destino, sino que siendo en la *libertad-destino*; no como buscando redención en la eternidad y renegando del tiempo, sino que viviendo el *tiempo-eternidad*; no resquebrajándose en el instante del pasado, del presente y del futuro, sino que amando el *pasado-presente-futuro*. Esta tarea no es fácil, por cierto, pero vale la pena ser vivida y también pensada. Así, el mensaje del *poensamiento*

⁸⁸ Brooks Haxton, *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Página 91. Viking, Penguin Books, New York, 2001.

⁸⁹ Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*, página 202. Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos de la Universidad de Chile, Santiago, 1993.

está abierto a “vosotros, los audaces buscadores e indagadores, y a quienquiera que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles, -a vosotros los ebrios de enigmas, que gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos”⁹⁰. Así, el *poensamiento* nos lleva necesariamente a tener que herbérmolas con el mundo (que es siempre mundo del hombre, imagen, lenguaje y forma de vida de éste en el mundo). Pero ya no con un mundo dividido. Éste es el carácter poético fundamental del *poensamiento*, que como hemos visto, sitúa a la poesía como el lenguaje más propio del pensamiento.

Bibliografía

- Carrasco, Eduardo. *Ensayo “Pensamientos en torno a la antipoesía”*. Inédito. Santiago de Chile, 2000.
- Carrasco, Eduardo. *Materia de Clases del Curso Desafíos Actuales del Pensamiento, Clases sobre Lo Divino Más Allá de Dios*, Magíster en Filosofía Mención Metafísica de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2000.
- Colli, Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. Adelphi Editore, Valencia, 2000.
- Cordua, Carla. *Wittgenstein Reorientación de la filosofía*. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Cordua, Carla. Del ensayo Wittgenstein en el siglo XX del libro Ideas y Ocurrencias. Ril Editores, Santiago de Chile, 2001.
- Escribar, Ana. *El discurso religioso como discurso poético y la verdad como revelación*. Revista Chilena de Humanidades, N°14, 1993. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Fink, Eugene. *La filosofía de Nietzsche*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Haxton, Brooks. *Fragments, The collected wisdom of Heraclitus*. Viking, Penguin Books, New York, 2001.
- Heidegger, Martin. *Del ensayo ¿Y para qué poetas?, Caminos de Bosque*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Heidegger, Martin. *Hölderlin y la Esencia de la Poesía*. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.
- Heidegger, Martin. *Carta Sobre el Humanismo*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

⁹⁰ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*. Página 69. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Heidegger, Martin. *De camino al habla*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987.

Heidegger, Martin. *Qué significa pensar?* Editorial Nova, Buenos Aires 1964.

Heidegger, Martin. *Arte y Poesía*. Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 1958.
Prólogo de Samuel Ramos.

Heidegger, Martin. *Nietzsche*. Traducción de Juan Luis Vermal. Ediciones Destino, Barcelona, 2000.

Heidegger, Martin. *Poetry, Language, Thought*. Traducción de Albert Hofstadter. HarperCollins Publishers Inc, New York, 2001.

Kober, Michael. Certainties of a world-picture: The epistemological investigations of On Certainty, essay n-13 of The Cambridge Companion to Wittgenstein. Cambridge University Press, Cambridge

Millas, Jorge. *Idea de la Filosofía*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Nietzsche, Friedrich. *Así Hablaba Zaratustra*, Traducción de Juan Fernández, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1991.

Nietzsche, Friedrich. *Aforismo 241, La Gaya Ciencia*. Narcea Ediciones, Madrid, 1955.

Nietzsche, Friedrich. *De la filosofía en la época trágica de los Griegos*. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Diálogo, Valencia, 2001.

Platón. *Selected Dialogues of Plato. "Ion"*. The Benjamin Fowelt translation. The Modern Library, New Zeland, 2000.

Valverde, José María. *Nietzsche, de Filólogo a Anticristo*. Editorial Planeta, Valencia, 1993.

Vattimo, Gianni. *Introducción a Nietzsche*. Ediciones Península, Barcelona, 1996.

Vattimo, Gianni. *Introducción a Heidegger*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.